



## VELIKAYA SILA (1950) Y LYSENKOÍSMO EN BIOLOGÍA ANIMAL

*Velikaya Sila (1950) and Lysenkoism in Animal Biology*

**Moisés Wagner Franciscon\***

*Universidade Federal do Paraná / Secretaria Estadual de Educação do Estado do Paraná. Brasil*  
<https://orcid.org/0000-0001-7795-3270> | [mw.franciscon@hotmail.com](mailto:mw.franciscon@hotmail.com)

Fecha de recepción: 12/06/2023

Fecha de aceptación: 09/04/2024

Acceso anticipado: 23/05/2024

**Resumen:** Muy conocido en el ámbito de la botánica, el lysenkoísmo también se aplicó en la biología animal. Esta faceta menos manifiesta fue exhibida ante millones de espectadores en la Unión Soviética y otros países del bloque del Este a través de la película *Velikaya sila*, (1950), de Friedrich Ermler. La sociohistoria cinematográfica de Marc Ferro permite analizar la película como transmisora de las preocupaciones y autolegitimaciones del régimen, así como de las ideas de charlatanería sobre la ciencia creadas por Lysenko. Al comienzo de la Guerra Fría, un tema aparentemente insulso como la biología animal se convirtió en el centro de la lucha cultural entre los imperios colonialistas occidentales y el Imperio soviético.

**Palabras clave:** Lysenkoísmo; Cine; Historia de la Biología; URSS.

**Abstract:** Well known in botany, Lysenkoism also acted in animal biology. This less manifest facet was exhibited to millions of viewers in the Soviet Union and other Eastern bloc countries through the film *Velikaya sila*, 1950, by Friedrich Ermler. Marc Ferro's cinematographic socio-history makes it possible to analyze the film as a transmitter of the regime's concerns and self-legitimation, as well as the quackery ideas about science created by Lysenko. At the start of the Cold War, a seemingly insipid

---

\* Moisés Wagner Franciscon, profesor del Departamento de Educación de Paraná (SEED-PR), pos-doctorado en Historia en la UFPR, bajo la dirección del prof. doctor Pedro Plaza Pinto.

topic like animal biology became a focus of cultural struggle between Western colonialist empires and the Soviet empire.

**Keywords:** Lysenkoism; Cinema; History of Biology; USRR.

**Sumario:** 1. Introducción; 2. Velikaya sila; 3. La biología animal; 4. Cosmopolitismo, chovinismo y el enemigo externo; 5. Ciencia y Partido; 6. La Corte de Honor; 7. Conclusión; 8. Referencias bibliográficas; 9. Fuentes.

## 1. INTRODUCCIÓN

El lysenkoísmo generalmente se asocia con la botánica. A pesar de ello, tanto sus seguidores como el propio Lysenko lo aplicaron, además, a la biología animal. Aunque fue desacreditado de la URSS, A causa del fracaso del maíz (que puso en juego el liderazgo de Nikita Jrushchov en 1942), Lysenko conservó su puesto. Sin embargo, lo mantuvo desde una perspectiva más sombría, realizando investigaciones con vacas, en ese sentido, fue la biología animal la que llevó a Jrushchov a defender que Lysenko promovía la mejora del rebaño del país. (Joravsky, 2010, p. 174)

*Velikaya sila* (1950), del director Friedrich Ermler, llevó al público soviético la versión lysenkoísta de la reciente condena acerca de la genética clásica en la URSS. A pesar de utilizar recursos propios de documental o noticiario, la película no tiene tal objetivo, sino que se trata de un drama con personajes de ficción, que representan el régimen de conflicto académico y su bienvenida resolución. Dobrenko (2020) cuestionaría la idea de un drama personal en el cine tardoestalinista. El protagonista incluso tiene momentos de intimidad y tensión psicológica, que se oponen a las categorizaciones que Dobrenko hace de los héroes del realismo socialista. Lavrov, que es una representación subliminal de Lysenko, tiene la intención de crear una raza revolucionaria de pollos mediante la práctica lysenkoísta, pero se enfrenta a la incredulidad de los genetistas reaccionarios y prooccidentales y a la falta de apoyo del director del instituto de investigación. Con la crisis en marcha, con acusaciones mutuas y solicitudes de auditorías para investigar el uso de fondos públicos, paralizando y con la anulación de proyectos de investigación, el partido da un paso adelante para resolver la cuestión. No solo asigna adecuadamente los rublos, sino que también señala qué corriente científica produce resultados con tales recursos y cuál no, indicando tanto la condena político-ideológica como la científica a los genetistas.

*Velikaya sila* formó parte de un ciclo de películas dramáticas y biográficas alineadas con las campañas anticosmopolitas y nacionalistas del régimen, preocupadas por reducir la influencia y el contacto con Occidente visto con la alianza antifascista de la guerra. *Michurin* (1948), del ucraniano Aleksandr Dovzhenko, es una pe-

lícula biográfica del agrónomo aficionado y experimental Iván Michurin, aceptado por el régimen al abrazar la revolución y desarrollar nuevas variedades de manzanos y otras plantas. Tras años de lucha por adaptar el guion de la obra del mismo director (Bo, 2019, p. 194), presionado por sus inquietudes artísticas y por los asesores lysenkoístas de los estudios, *Michurin* pintó según la mitología defendida por esta corriente: un padre teórico y precursor de Lysenko, partidario de las mismas teorías y realizador de logros similares, consagrando y garantizando la veracidad del lysenkoísmo. Otra película fundamental de este movimiento es *Sud chesti* [Corte de honor] (1948), de Abram Room. Está basado en el caso real de una pareja de científicos, Kliueva y Roskin, que desarrollaron un medicamento que podría aliviar el dolor de pacientes con cáncer terminal. En 1946 acogieron en sus laboratorios a científicos estadounidenses y, con instrucciones sobre la investigación, publicaron sus artículos en Estados Unidos ese mismo año. En junio de 1947 la pareja tuvo que comparecer ante un tribunal de honor. Se trataba de un viejo expediente zarista: los profesionales deshonrados se enfrentaban a un tribunal formado por sus pares y colegas de la academia o del trabajo, quienes decidían el castigo. Con ello, el régimen se eximía de responsabilidad por la represión. Y como menciona explícitamente la película de Room, también educa a las masas en la identificación, caza y castigo de oponentes político-culturales. Un par de científicos de la película, uno villano, traidor y proestadounidense, y otro, que actuó ingenuamente, fueron impulsados a compartir sus descubrimientos con otros científicos, a causa de una ciencia mundial sin fronteras, para promover el avance de la humanidad y la investigación. Se les acusa por dar secretos a los estadounidenses y por la pérdida financiera para la URSS y su pueblo, —con la pérdida de la patente—, y se enfrentan a un tribunal de honor mediatizado, como los de la Gran Purga de los años 1936-38 o el de Kliueva y Roskin el año anterior. Stalin telefoneó al famoso escritor Konstantin Simonov comunicando la trama y los pasajes principales de un romance sobre el caso real. Simonov terminó produciendo obras similares y Stalin contrató a Boris Romashov para el «caso K. R.», una pieza didáctica para el público y una amenaza para los reticentes y disidentes, adaptada rápidamente al cine (Figs, 2010, p. 574 y Dobrenko, 2020, p. 403).

La película es una nueva ronda en el enfrentamiento entre genetistas y lysenkoístas, ahora con estos últimos oficializados por el régimen, pero enfrentando resistencias no declaradas y pasivas en las universidades<sup>1</sup>. Era una forma de

<sup>1</sup> En 1945, un periódico publicó comentarios de expertos favorables a un artículo reciente de Lysenko, pero también a muchos de sus críticos, y durante dos meses a principios de 1946, una revista especializada hizo lo propio (Joravsky, 2010, pp. 132-133), además de publicar varios artículos en defensa de la genética y propuestas para su expansión en la educación superior, lo que aporta más elementos para la afirmación de Davies (1997) de la existencia de opinión pública, a pesar del clima de censura más templado en la URSS de la posguerra. Sugerencias y opiniones tales como «críticas constructivas» (o aquellas que revelaron errores y problemas, pero desviaron

presionarlos, que fomentó que patronos en altos cargos de la administración y la política llevaran las quejas y solicitudes de sus protegidos<sup>2</sup> a los miembros decisivos, tal y como Jdanov lo hizo con los genetistas, protegiéndolos, dándoles voz y actuando con el cumplimiento de sus solicitudes. No se puede minimizar el poder de las instituciones y de los grupos de interés para amortiguar e incumplir resoluciones superiores (Lewin, 2006).

El 20 de octubre de 1948 se había anunciado el Gran Plan de Transformación de la Naturaleza. Previsto para ser implementado en 15 años, dado su alto costo y la demora en la obtención de resultados tangibles, necesitó de requirió publicidad constante para ser justificado. La promesa de proteínas baratas era una forma de obtener apoyo para el costoso proyecto *Velikaya sila* se benefició de ello.

En 1946 y 1947, concursos de genética de pollos en EE. UU., como el *Chicken of Tomorrow*, en ferias estatales, allanaron el camino para el sacrificio de pollos a los 56 días con menos de 1 kg a los 4,2 kg actuales, o 2,3 kg en 41 días. La actuación estadounidense no generó indiferencia en la URSS. La Revolución Verde comenzaba en todo el mundo<sup>3</sup>. Las noticias de los avances en genética se conocían a través de las

---

la culpa de las autoridades principales) probablemente se publicaron en los medios soviéticos. El enfrentamiento directo con el régimen o las políticas oficiales fueron suprimidos de la vida pública. La protección o mecenazgo (Fitzpatrick, 1999) por parte de personajes en altos cargos permitía criticar a protegidos y personajes de grupos rivales. En 1946, el ministro de Educación Superior, Kaftanov, apoyado por Zhdanov, respondió a la solicitud de un segundo Instituto de Genética bajo la dirección de no lysenkoístas, con el importante genetista Dubinin como director. Poco después, Lysenko escribió una carta pública tratando de involucrar a los genetistas en el discurso del cosmopolitismo, atacado por el propio Zhdanov, como una forma de presión sobre el líder (Joravsky, 2010, pp. 134-135).

<sup>2</sup> Solo en 1945-46, el NKVD de la República Rusa recibió más de medio millón de quejas, algunas identificadas. «Expectativas de reforma, un mayor sentido de independencia y una visión de una vida mejor, alimentadas por el contacto con Europa y los libros y películas occidentales, todo se unió para crear entusiasmo por una nueva comunidad política. La gente había sido transformada por la guerra; perdieron algunos de sus viejos miedos y se sintieron más libres para hablar. En clubes de veteranos y lugares de reunión de estudiantes, en cafés y bares, la gente se permitía el tipo de libertad que había experimentado por primera vez durante la guerra. Todos hablaban de la necesidad de mejorar su nivel de vida» (Figs, 2010, pp. 526-27). La opinión pública soviética existía (Davies, 1997) y el régimen necesitaba moldearla y dirigirla. También hubo presiones intra-institucionales, como el conflicto entre Sergei Frisch y el rector de la IFTL, Instituto de Física Lebedev, Sergey Vavilov (hermano del biólogo) por la falta de combatividad política de este último en defender a los físicos perseguidos por el régimen, o la envidia del célebre físico Piotr Kapitza en su contra por obtener cargos en oficinas administrativas centrales (Kojevnikov, 2004, pp. 168-169).

<sup>3</sup> Francia, hasta entonces un importador de alimentos, a través de subsidios agrícolas, fijación de precios, proteccionismo arancelario, planes gubernamentales de desarrollo económico y tecnología, a pesar del éxodo rural, vio aumentar la producción de mantequilla en un 76 % entre 1949-56, queso, 116 % entre 1949-57, azúcar de remolacha, 201 % entre 1950-57,

controladas revistas especializadas que llegaban de Occidente. El régimen estaba celebrando el fin del racionamiento después de la guerra y la hambruna de 1946, pero las dificultades del país para la reconstrucción seguían siendo graves. Lysenko necesitaba mostrar resultados sobre sus prometedoras ofertas, nunca cumplidas<sup>4</sup>. La forma más barata de proteína, carne de pollo, generó campañas de producción en Ucrania. Las promesas de obtención de más carne y huevos sobre la mesa son el *leitmotiv* de la película, con el intento del científico lysenkoísta de desarrollar una nueva raza mejorada de pollos, más grandes, con un sacrificio más rápido y mayor capacidad ponedora.

Si la represión en la URSS se manifestaba como algo puntual, en Europa del Este los partidos comunistas fueron severamente purgados de cualquier potencial autonomía y cisma titoísta en juicios espectaculares<sup>5</sup>. Las audiencias soviéticas podrían recordar la década de 1930 viendo las noticias de los satélites en su frontera occidental, bien en el cine y los noticieros con los juicios de honor de colegas científicos, o bien en los periódicos con los escándalos de espías, saboteadores y cosmopolitas de Leningrado entre la Unión Soviética —entre los judíos, médicos, etc.—. El regreso del antiguo fantasma de la Gran Purga de hacía más de una década se podía sentir igualmente, a pesar de su inexistencia. Lo que, a su vez, sirvió para el llamado al orden que hicieron las autoridades a la sociedad.

Stalin identificó y jugó con las fuerzas sociales. No se opuso a la adopción del alfabeto latino en varias repúblicas soviéticas, a diferencia de lo sucedido con el terremoto de la Revolución, que produjo un movimiento que causó, junto con el calendario gregoriano y la reforma ortográfica, el abandono del alfabeto crítico,

---

y cebada y maíz, 348 % y 815 % respectivamente en el mismo período (Judt, 2008, p. 313). Los resultados prometidos por la propaganda soviética en un país de economía mixta. La URSS, que se presentaba como protectora y promotora de la ciencia y la acción estatal, no podía quedarse atrás.

<sup>4</sup> Después de la hambruna de 1946, el régimen formuló medidas para ampliar la producción en febrero de 1947: reanudación de las plantaciones lysenkoístas de papas supuestamente resistentes a enfermedades en el sur, una campaña de mijo, una batalla por el azúcar y el caso de los pollos en Ucrania (Joravsky, 2010, p. 133). En 1949 y 1950, las fincas que sembraban comercialmente su papa vieron interrumpida su producción por enfermedades que Lysenko supuestamente había erradicado de las semillas (Joravsky, 2010, p. 278). En el Año Nuevo de 1949, Lysenko pronunció un discurso radial en el que garantizó cosechas ilimitadas (Joravsky, 2010, p. 143). La película reforzó la propaganda de que las dificultades para comer disminuirían.

<sup>5</sup> Aun así, lejos del terror de cotas de la URSS de 1937-38. En Hungría, 480 figuras públicas fueron ejecutadas entre 1948 y 1953 y 150 000 arrestadas, de una población de 9 millones. Aunque Judt (2008, p. 321) presenta la situación como desproporcionada, en un país donde el fascismo era lo suficientemente fuerte socialmente como para resistir la liberación soviética durante dos meses y medio en Budapest, frente a los 15 días en Berlín, las detenciones fueron relativamente moderadas, a ambos lados de la cortina de hierro se hicieron concesiones en desnazificación debido a la falta de mano de obra calificada.

reemplazado por el latino de Rusia. Hasta el punto de que los rompedores de máquinas de imprimir y un amplio repudio de los sectores conservadores de la sociedad se opusieron a tal cambio, por razones nacionalistas y religiosas involucradas en el apego al cirílico. En ese momento, Stalin se encontró a sí mismo como un nacionalista idiomático (Overy, 2009 y Roberts, 2022, p. 148). Su postura se fue radicalizando con el tiempo, especialmente después de la guerra, ya sea por las posibilidades de control que le brindaba el nacionalismo tras la costosa y épica victoria sobre el nazismo o porque la destrucción de la guerra afectó también a las viejas palancas de poder, como por la vigorosa ideología socialista de la década de 1930, dejando solo el nacionalismo para ejercer alguna influencia en la caótica y semiautónoma sociedad de la posguerra (Furst, 2006, p. 6). Si no hubieran existido estas fuerzas sociales, personas dispuestas a patrullar, denunciar y restringir a sus vecinos y a la gente de su región por razones de ideología nacionalista, para apoyar al régimen en sus acciones, o incluso para mostrarse impasibles a Stalin, su poder habría sido tan solo una sombra proyectada por el limitado aparato de seguridad interna. Esta radicalización, con la intensa reanudación de la guerra cultural, se produjo para intentar reimponer estas palancas a la sociedad y fortalecer los movimientos y prácticas sociales que apoyaban al régimen.

La Segunda Guerra Mundial unió a las potencias liberales y a la URSS contra el enemigo común. Al finalizar la guerra el interés que los unía se desvaneció, sin fuerza que ocultara sus contrastes. Ambas partes percibieron el regreso de la fractura como una estrategia a seguir, con la proyección de esta confrontación en las áreas de los antiguos imperios coloniales en reflujo (Munhoz, 2020). En una entrevista en *Pravda*, en febrero de 1951, Stalin afirma que la guerra era cuestión de poco tiempo: «Los arrestos, las purgas y los juicios eran un recordatorio para el público de la confrontación inminente, una justificación del miedo de los soviéticos a la guerra y una estrategia [...] para poner en buena forma al partido leninista y prepararlo para el combate» (Judt, 2008, p. 201). La película también se relaciona con los anteriores juicios soviéticos de la década de 1930 y los juicios contemporáneos escenificados en Europa del Este, fruto del temor a las desviaciones nacionalistas inspiradas en Tito, que llevaron a los líderes locales a la autonomía y el cisma con Moscú, o incluso al acercamiento con occidente, como hizo Tito (Judt, 2008, pp. 191-193).

Los falsos juicios llevados a cabo en el bloque comunista no tenían nada que ver con la justicia. Más bien, eran una forma de pedagogía pública, enseñada con el ejemplo, una venerable institución comunista (el primer ensayo de este tipo en la URSS tuvo lugar en 1928), cuyo propósito era ilustrar y ejemplificar las estructuras de autoridad del sistema soviético. Los juicios le decían a la gente quién tenía razón y quién estaba equivocado; atribuyeron la culpa por los errores cometidos en relación con las políticas; dieron crédito por la lealtad y la sumisión; incluso definieron un guión, un vocabulario oficial para ser utilizado en la discusión de los asuntos públicos [...] – la etiqueta ritualista servía como medio de exorcismo político [...]. Los juicios montados – o tribunales, como

los define Vishinski, en el *Manual Soviético de Investigación Criminal*, publicado en 1936 – se realizaban, explícitamente, con el objetivo de «movilizar la opinión pública del proletariado [...], la función de estos tribunales era “educar a los ciudadanos en cuanto a la devoción y la lealtad» [...]. Robert Vogeler, acusado en un juicio en Budapest en 1948, comentó en ese momento: «A juzgar por la forma en que se escribieron nuestros guiones, era más importante establecer nuestras identidades alegóricas que establecer nuestra ‘culpabilidad’. Cada uno de nosotros, en su declaración, estaba obligado a ‘desenmascararse’, en beneficio de la prensa del Kominform y la radio» [...]. La ventaja de la confesión, más allá de su uso simbólico como un ejercicio de cambio de culpa [cuando los proyectos y objetivos del régimen fallaban, había que culpar a alguien y convertirlo en chivo expiatorio], es que el procedimiento confirmó la doctrina comunista. En el universo de Stalin no había desacuerdos, sólo herejías; no hubo críticos, solo enemigos; no hubo errores, solo crímenes. Los juicios sirvieron para ilustrar las virtudes de Stalin e identificar los crímenes del enemigo. También ilustraron el alcance de la paranoia de Stalin y la cultura de desconfianza que lo rodeaba. Parte de esta paranoia era una profunda ansiedad sobre los rusos (en realidad, la inferioridad «oriental»), un miedo a la influencia occidental y la seducción de la riqueza occidental [...]. La denuncia proseguía afirmando que los acusados presentaban «una tendencia a la subestimación servil» de la que se habían aprovechado los espías occidentales (Judt, 2008, pp. 200-201).

Aunque muy acertado sobre el significado de los juicios (y su representación en los noticieros, o su dramatización en películas como *Velikaya sila*), no era un universo de Stalin, sino un universo del partido, no tan maniqueo como piensa el propio autor. El poder de Stalin tampoco era tan extenso —como cuando defendía ideas que no eran seguidas por la mayoría del Politburó— (Montefiore, 2006). La subestimación del poder nacional y la sobreestimación de Occidente se entendían como una debilidad que constituía una puerta de entrada a la acción e intriga del enemigo, como los espías, tanto en la película como en el tribunal político búlgaro de 1950, donde se hacía la afirmación anterior. Stalin sospechaba xenófobamente de todos los que entraban en contacto con extranjeros, por lo que

prácticamente toda la población de Europa del Este estaba bajo sospecha [...]. Y en la posguerra, *dentro* de la Unión Soviética, la represión no fue menos generalizada: así como, de 1813 a 1815, la vulnerabilidad rusa a la influencia occidental había sido vista como la causa del levantamiento decembrista de 1825, Stalin temía la contaminación y las protestas como resultado de contactos establecidos durante la Segunda Guerra Mundial (Judt, 2008, p. 202).

Los espías ganan espacio en las pantallas de cine, frente a los saboteadores, que pierden protagonismo. La influencia malévola del mundo extranjero se siente en *Velikaya sila* por la presencia del científico/espía estadounidense, pero también

por la penetración de sus ideas, formuladas con intenciones ocultas de explotación y dominación, como la de la noción de una ciencia globalista, sin fronteras, al servicio de la humanidad (defendido por los personajes villanos o descarriados de la película), aunque insertando clandestinamente objetivos políticos y extrayendo ganancias para las potencias capitalistas enemigas.

*Velikaya sila* (1950), de Friedrich Ermler, trabajó todos los temas de interés del régimen vinculados a la ciencia y la investigación, que ya habían aparecido en películas en años anteriores, radicalizando sus argumentos y posiciones. Las noticias de los avances científicos y técnicos se difundieron en el país. Estos avances eran un ejemplo de la capacidad de desarrollo que posibilitaba el nuevo régimen, entendido como fruto, oráculo, defensor y aplicador de la ciencia. Los periódicos, y no solo los especializados, cubrieron discusiones y debates entre científicos soviéticos. El capítulo de *Biología* había quebrado en 1948 por la capacidad de Lysenko y sus seguidores de utilizar la cultura política del partido para sus propios fines, además de la creencia personal de Stalin en el lamarckismo. Ahora su grupo pretendía enterrar cualquier resistencia de los genetistas, como no había podido durante los 20 años anteriores. *Velikaya sila* era un medio para comunicar sus posiciones a las masas y tratar de involucrarlas, así como para instruir y reclutar partidarios lysenkoístas en condiciones de utilizar los mismos recursos que Lysenko para desalojar a los criptogenetistas de las instituciones locales.

Marc Ferro (1976; 1992; 2008), a pesar de ser un clásico, proporciona interesantes herramientas para el análisis cinematográfico, cuando el objetivo es captar la relación entre cine y sociedad. Su teoría y metodología se concibieron según este esfuerzo e inquietud. Su capacidad para analizar obras producidas en sociedades autoritarias ya ha sido demostrada (Morettin, 2003), aunque el propio autor francés también realizó análisis de películas producidas en democracias liberales y estableció varios aspectos convergentes entre el cine de Oriente y Occidente. *Velikaya sila* fue producida en el período de mayor censura bajo el estalinismo, momento en que la crítica de la década de 1930 ya no tenía espacio. Su director, a pesar de disputas pasadas, era un miembro diligente y confiable del partido. La película no buscó un lenguaje dudoso o ambivalente, como tímidamente lo hicieron algunas películas de la misma época, sino que pretende transmitir un mensaje simple: dramatizar la lucha entre dos corrientes científicas, haciéndose eco de los acontecimientos recientes en los departamentos de Biología de las universidades soviéticas, reforzar las promesas del régimen y de uno de los grupos a la sociedad, y trabajar sobre los miedos y convicciones de los grupos sociales. Reproduce la historia oficial (como muestra Ferro sobre películas rodadas en Vichy, la URSS y la Alemania nazi, pero también películas americanas sobre la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, etc.), trae las voces de las facciones victoriosas en la lucha política interna, y propone unificar al público interno en la lucha cultural contra el enemigo externo.

## 2. VELIKAYA SILA

La historia de la película comienza en la inmediata posguerra. Aparecida como una obra de teatro de Boris Romashov, ganó el Premio Stalin en 1947, lo que despertó el interés del régimen y propició su adaptación cinematográfica, realizada por el propio director, Friedrich Ermler, que también era guionista. Ermler actuó como espía de los rojos durante la guerra civil, por lo que fue considerado un director alineado con el régimen (BO, 2019). Pero aun con estos antecedentes no dejó de enfrentarse a las dificultades con las autoridades en la década de 1930. El director se había interesado por películas escapistas, dramas y comedias durante la etapa de cine semiprivado de la NEP, y su inclinación por obedecer estrictamente al canon del realismo socialista no se hizo sin contratiempos (Lawton, 1992). La película ganó tres premios Stalin en 1951: para Boris Babochkin (Lavrov), Victor Khokhryakov (Milyagin) y para director, todos de tercera clase. Boris Babochkin se hizo famoso como uno de los principales héroes del cine soviético y de la historia revolucionaria cuando interpretó a *Chapayev* (1935), uno de los mayores éxitos de taquilla del país. Victor Khokhryakov hasta ese momento había interpretado papeles de personajes heroicos, como el propio Georgy Malenkov (vicepresidente de la URSS cuando se produce la película) en *Stalingradskaya i Bitva* [Batalla de Stalingrado], (1948); pero principalmente científicos y técnicos, como Ryabov en *Michurin*, (1948) y el cirujano Petrov, en *Vo imya zhizni* [En nombre de la vida], (1946). La tipificación del actor como científico positivo en películas anteriores, y como científico negativo en *Velikaya sila*, podría sugerir a la audiencia que no debía ser sorprendente que cambios de la misma naturaleza y velocidad alcanzaran figuras antes elogiadas en el mundo de la ciencia. Después de este papel el actor comenzó a interpretar a villanos con más regularidad, como aristócratas y espías.

El drama tiene lugar en Leningrado, la capital cultural del país, hogar del genetista Nikolai Vavilov, de su instituto y de banco de semillas genéticas. Leningrado se inclina ante Moscú, ante las directivas que emanan del centro y sus representantes ante la corte de honor del instituto genético de Leningrado. La rivalidad secular entre las dos ciudades (Figes, 2017) también está presente en la pantalla.

Los personajes, desde el primer momento, lanzan declaraciones que recogen los sentimientos nacionalistas presentes en los sectores conservadores y tradicionalistas de la sociedad. En suma, tras la victoria de la guerra y la conquista de un nuevo imperio, estos personajes se apoderan de antiguos territorios y áreas de influencia alemana, francesa e inglesa en el este y centro de Europa y en el norte de la península de Corea y ahora China (noviembre de 1949), a la vez que ejercen autoridad en poderosos movimientos electorales o comunistas armados desde Francia hasta Indochina. Es un hecho irrefutable que los soviéticos se adelantan a los estadounidenses en la resolución de problemas. Lo que da resonancia, no solo a la idea de superioridad frente a Occidente, sino también al resurgimiento de la crítica

del régimen a los intelectuales y al desarrollo de la investigación teórica (después de todo, la llave maestra ya le habría sido otorgada a la humanidad por marxismo-leninismo) y sus exigencias de resultados inmediatos<sup>6</sup> también hacen referencia al

<sup>6</sup> La confrontación entre los investigadores, vistos como lentos e improductivos, y los charlatanes que ganaron reputación, puede percibirse en el debate de Vavilov con Lysenko en la década de 1930: «Puedes imaginar lo difícil y complejo que es guiar a los estudiantes de posgrado, cuando el tiempo lo es todo. dijo que no compartimos los puntos de vista de Lysenko», seguido de la respuesta de Lysenko: «Deduzco de lo que escribió que llegó a estar de acuerdo con su maestro, Bateson [biólogo inglés], en que la evolución debe verse como un proceso de simplificación. Sin embargo, en el capítulo 4 de la historia del partido, se dice que la evolución es un aumento de la complejidad [...]. El marxismo es la única ciencia. El darwinismo es solo una parte; la verdadera teoría del conocimiento del mundo la dieron Marx, Engels y Lenin» (Boobbyer, 2000, p. 149). El propio régimen, a pesar de apoyar periódicamente a los falsificadores en diversas áreas, también podría derrocarlos, tanto a través de una fe genuina y un compromiso con la ciencia —incluso su visión distorsionada de la misma— como como resultado de la incapacidad de los pseudocientíficos para jugar adecuadamente con las reglas del partido, creencias y rituales (Kojevnikov, 2004). Stalin pidió la autocrítica de Lysenko debido a su creencia, cultura de partido o disposiciones ideológicas quebrantadas al afirmar que «el marxismo no puede quedarse quieto; se desarrolla y se perfecciona». O que no «reconocía conclusiones y fórmulas invariables, vinculantes para todos los tiempos y períodos. El marxismo es enemigo de todo dogmatismo» (Suny, 2006, p. 563). Ethan Pollock prefiere entender el tema en términos personales: Stalin, por vanidad o instrumentalización del conocimiento, quería resolver serias disputas académicas. Su intromisión en asuntos especializados se debió a una grave crisis ideológica y de legitimidad. El partido presentó la verdad como única. Por lo tanto, la ciencia debe encajar en el marxismo de la manera más adecuada y lógica según la ideología del régimen. Como resultado de la ciencia histórica e intérprete oficial de la realidad según el socialismo científico, era necesario que las posiciones de científicos y políticos convergieran de manera incuestionable. Así, mientras el país enfrentaba el estallido de la Guerra Fría al mismo tiempo que la guerra lo desgarraba, el Kremlin dedicó reuniones a debatir libros de filosofía, posiciones sobre lingüística, congresos sobre física, fisiología y economía política. Creía que estos revitalizarían el marxismo-leninismo como explicación de toda la realidad (Pollock, 2005, pp. 271-273). El clima de represión, paranoia y purga hizo que «los científicos ya no se criticaran entre sí, “desenmascararan” y “expusieran” ideas peligrosas»; el trabajo teórico era visto como ajeno a la realidad, los científicos extranjeros y su información eran lacayos del capital, y quienes los leían y citaban eran serviles a Occidente. Se elaboró la guía *Marx, Engels, Lenin sobre Biología* como fuente de citas para la justificación de la investigación (Dejong-Lambert, 2012, p. 24). Existía un grupo de eugenistas, como Levit, Smirnov, Vermel, Kuzin y Volotskoi, que creían que el comportamiento inculcado por la nueva sociedad soviética sería heredado por las generaciones futuras, generando el hombre de la Nueva Unión Soviética. Las diferencias entre los grupos tocaron profundamente cuestiones ideológicas caras al régimen. El genetista mendeliano lury Filipchenko, al tratar de desacreditar el lamarckismo, afirmó que si un buen ambiente genera características positivas transmisibles, un mal ambiente legará características inferiores —así, los pobres en el campo y la ciudad o la gente de color en las colonias, que fueran objetivos de los revolucionarios., serían por naturaleza inferiores e incapaces de dirigir la revolución o administrar el Estado— (Graham, 2016, p. 62), poniendo en peligro toda la ambición interna y externa del régimen. M. V. Volotskoi, un eugenista biosocial marxista y lamarckiano, contrarrestó el argumento, diciendo que las clases ricas y pobres tienen diferentes

Científico Mundial de Moscú, que habría demostrado que la URSS iba por delante de los estadounidenses<sup>7</sup>. Por lo tanto, cualquier envidia de su conocimiento sería un error<sup>8</sup>. Su retraso impide que los conocimientos en la URSS y EE. UU. puedan ayudar o comunicarse (es decir, el intento del régimen por detenerlo no cambia un escenario ya establecido). Se suponía que los científicos soviéticos liderarían el mundo civilizado en el período de posguerra, pero para eso, los científicos soviéticos tendrían que estar unidos (y obedeciendo las órdenes emitidas por el partido, por el bien de la nación y por ellos mismos). Mehnert (1966, p. 112) apunta a la crítica realizada por los propios semanarios soviéticos sobre el hecho de que, en películas, obras de teatro y otros, los personajes eran casi siempre elementos de estratos medios calificados. *Velikaya sila* obedece al marco: los trabajadores solo se presentan para entregar fotos de las aves a los científicos. El director del instituto de investigación agrícola Timofei Milyagin (Victor Khokhryakov) sugiere al investigador Pavel Lavrov (Boris Babochkin) el trabajo genético de Medyntsev (Alexandre Violinov), también miembro del instituto, como una forma de avanzar en su propia investigación michurinista-lysenkoísta.

El antiintelectualismo del estalinismo fue transitorio, como una forma de que la dirección ejerciera presión sobre la clase y la devolviera a la obediencia, aumentando el compromiso y la base de poder entre sectores conservadores o radicales, que alimentaban la desconfianza en el mundo de la ciencia, la academia; o entre técnicos especialistas, no desdeñables en una sociedad recién alfabetizada

---

influencias ambientales positivas y negativas al mismo tiempo. El marxista Vasily Slepkov, a su vez, condenó ambas corrientes eugenésicas, lamarckista y mendeliana, como incorrectas y no marxistas por predecir determinantes genotípicos y no socioeconómicos, condenando todo tipo de eugenesia, que sería también la posición de Stalin. Así, en la década de 1920, el partido creó un consenso interno de que el mendelismo era sospechoso, el lamarckismo parecía más correcto y ninguno era aplicable a los seres humanos (Graham, 2016, pp. 65; 67).

<sup>7</sup> Cinco años antes de la película, la URSS celebró una gran reunión. En junio de 1945 tuvo lugar la celebración del 220 aniversario de la Academia de Ciencias, con la presencia de numerosos científicos extranjeros. Los congresos, seminarios y contactos entre ambos bandos se desarrollarían en un clima de normalidad hasta el inicio de la Guerra Fría, perceptible a partir de 1947 (Suny, 2006, p. 563). A partir de entonces, los congresos internacionales casi siempre acogieron únicamente a científicos del bloque soviético. Pero se siguió invitando a extranjeros seleccionados. En los años 20 era normal que el régimen pagara becas y viajes a importantes congresos en el extranjero, hasta su fin a mediados de los 30. La Segunda Guerra Mundial reinició los encuentros, que volverían a llegar a su fin con el estalinismo tardío tomando forma. Aun así, el contacto no fue inexistente, a pesar de ser mucho más raro y selectivo (Dejong-Lambert, 2012, p. 138). La película, al mencionarlos, quiere señalar que los estadounidenses que asistieron aceptaron para sí mismos la supremacía soviética.

<sup>8</sup> Esto recuerda las posiciones del propio Stalin (Suny, 2006, p. 563) y el discurso oficial transmitido en los últimos años en los medios soviéticos (Figs, 2010, p. 565; Fürst, 2010, p. 68; Joravsky, 2010, p. 135).

y con algunos episodios de enfrentamientos entre grupos analfabetos y científicos (Overy, 2009). Hubo breves períodos de postura antiintelectual a fines de la década de 1930 y hacia el final del estalinismo tardío. El régimen, sin embargo, tenía una creencia fundamental y sobreestimada en el poder de la ciencia (y un concepto de la ciencia misma deformado y dogmático) y se veía a sí mismo como su defensor, intérprete y fruto (Kojevnikov, 2004). El nazifascismo, por su parte, tuvo como una de sus características definitorias permanentes el antiintelectualismo violento (Judt, 2008, p. 212), lo que lo llevó a apostar por teorías sin ningún fundamento, salvo el de cuestionar el consenso científico (Eco, 2013). El discurso antiintelectual, de la ciencia como una torre de marfil, insensible al mundo y las necesidades básicas de la población, que se desarrolló durante este período, es evidente cuando uno de los científicos de la película afirma que mejorar genéticamente los pollos es demasiado prosaico. Necesita escuchar de los pocos investigadores conscientes que el problema de la abundancia era tremendamente práctico y uno de los más grandes en la URSS: abundancia, no escasez, ya que el racionamiento se había levantado dos años antes<sup>9</sup>. No era apropiado utilizar la expresión hambruna. La ciencia propiamente dicha es aquella de resultados rápidos y prácticos, que invierte en la experimentación y no en la teoría, y que se enfoca en temas queridos por el partido, como los problemas del país. Las discusiones teóricas deben limitarse a aquellas que arrojan resultados en línea con la ideología oficial, como las sugerencias de insuficiencia y error en el darwinismo.

Ferro (1976; 1992; 2008) es una elección lógica para apoyar el análisis entendiendo la película como un producto social, como un medio para entender una sociedad. Además de algunos mensajes latentes, hay muchos mensajes claros de apoyo al régimen y de difusión de narrativas adaptadas a sus intereses y visión del mundo. Estos mensajes son recitados, a menudo en largos monólogos —especialmente el funcionario del partido comunista—, por los personajes. Una consecuencia de la elección

<sup>9</sup> Hubo racionamiento en la URSS entre 1929-35 y 1941-47 (Fitzpatrick, 1999, p. 55). El fin del racionamiento el 14 de diciembre de 1947 se produjo en paralelo con una reforma monetaria (Harris, 2008, p. 137). Y también las elecciones al Soviet Supremo. Los informes del servicio secreto sobre la opinión pública, los rumores y chismes, las causas de los disturbios y las solicitudes escritas realizadas en las campañas electorales, mostraron a Stalin la popularidad del tema del fin del racionamiento. Lo prometió en el discurso electoral del 9 de enero de 1946, que marcó el comienzo de la guerra cultural. El fin del racionamiento fue seguido por una reforma de precios y subsidios. Los campesinos empezaron a ganar menos por el trigo, pero el pan se volvió más barato. La reforma monetaria condujo a la confiscación de grandes ahorros de más de 3000 rublos, no convertibles en el cambio de 10 por 1 de los nuevos billetes de rublo, pero como eran pocos después de la guerra, pocos sintieron su desventaja (Yekelchik, 2014). Para la mayoría, fue el alivio lo que estimuló las habituales victorias aplastantes de un solo candidato en elecciones que no fueron secretas, sin el uso de violencia adicional. A modo de comparación, el racionamiento se suspendió en Inglaterra el 5 de noviembre de 1949, volvió con la Guerra de Corea y terminó en 1954 (Judt, 2008, p. 176).

de este director es hacer que la película se quede estancada frente a su público y, en el caso mencionado, reproduciendo el aburrimiento de algunas reuniones partidistas. Lo cual podría alienar (o, para los entusiastas del partido, atraer) a la audiencia de ese mismo mensaje, como una aburrida repetición de la realidad, debilitando la identificación y la internalización/apropiación de esta. Estos mensajes se dividieron en diferentes temas, que se analizan a continuación, como entender qué es y para qué sirve el tribunal de honor, cuáles son las relaciones entre la ciencia, el partido y la búsqueda de la verdad, cuáles son los motivos para que el país se mueva lejos de los antiguos aliados y cómo se comportaron hacia la URSS, etc.

### 3. LA BIOLOGÍA ANIMAL

La película presenta y defiende el método michurinista aplicado a la genética animal: selección de linajes, control ambiental, inducción ambiental, absorción de características adquiridas del medio y, por tanto, hereditarias. La creencia de que el fenotipo se convertirá en genotipo se basa en un método preconizado por sus seguidores más fructífero y rápido que la selección genética (Graham, 2016; Dejong-Lambert, 2012; Joravsky, 2010; Lysenko, 1954) y que mantuvo sus seguidores a pesar de los repetidos resultados prácticos —cuando públicos— desgarradores<sup>10</sup>.

Lavrov se posiciona en contra del genetista Medyntsev, cuando este último afirma que no es posible crear nuevas razas, ya que, según Lavrov, esto no es posible por la ciencia convencional (burguesa, antigua y antiguada). La transmisión de las características adquiridas habría sido probada por Michurin, «especialmente con Lysenko». De la misma forma que Stalin eclipsó a Lenin en el cine, paulatinamente a lo largo de la década de 1930, y claramente en la posguerra, ahora era el momento de que Lysenko dejara de lado toda humildad e hiciera lo propio con su antecesor, Michurin, cuyo nombre identificaba a su grupo (no se refirió a sí mismo y a sus seguidores como lysenkoístas, sino como michurinistas). Si *Sud chesti* [Corte de honor] y Michurin son como *Lenin v 1918 godu* [Lenin en 1918], con Lenin a la cabeza, *Velikaya sila* es el colmo del culto a la personalidad cinematográfica de Lysenko, su *Padeniye Berlina* [La caída de Berlín] o *Nezabyvaemyy 1919 godu* [E]

<sup>10</sup> Graham (2016, p. 9) demuestra cómo la epigenética (al menos la practicada por genetistas y no por esteticistas y nutricionistas aficionados) no tiene relación con el lysenkoísmo al proponer diferentes soluciones basadas en diferentes concepciones: cuenta cómo el biólogo soviético Belyaev produjo, entre los años cuarenta y los años setenta, más de 40 generaciones de zorros domesticados, seleccionando los más dóciles de cada generación. Lysenko los entrenaría para ser dóciles y esperaría que este comportamiento se transmitiera a la próxima generación (había dejado muy claro que la selección podría acelerarse induciendo consciente y metódicamente los rasgos adquiridos, y esos eran alimentación, cuidado, exposición a la adversidad, etc.). Pero no señala que la crítica de Lysenko a la ortodoxia de la inmutabilidad genética fuera correcta.

Inolvidable 1919]. Medyntsev presenta las críticas de Lavrov a los genetistas Darlington y Morgan<sup>11</sup>, su elogio de Michurin, su incredulidad en la herencia genética y la posibilidad de controlar y remodelar la naturaleza como desviaciones científicas (y programáticas-cronológicas-financieras) de Lavrov. Le muestra al secretario del partido su disertación sobre la genética de *Drosophila*, señalando su inutilidad práctica y su error teórico. Lavrov expone apasionadamente su intención de influir conscientemente en la producción de una nueva raza de pollos a través de su adaptación y aprendizaje genético. Sergei Abuladze<sup>12</sup> dice que no es tan fácil ser Dios. Como todos los demás académicos, tiene reservas sobre el trabajo michurinista, pero no lo niega. Es el científico el que necesita ser convencido de la corrección del lisenkoísmo, oficializado por el partido, buen material humano, de mente abierta y adaptable, frente a los genetistas empedernidos y caquéticos.

Poder producir una nueva raza de pollos, mejores en todos los sentidos, con mágica destreza y rapidez, significaría también la posibilidad de hacer lo mismo con los seres humanos, no por la vía eugenésica, detestada por Stalin y buena parte del partido, sino por la inducción social, política e ideológica en la que se comprometió el régimen desde sus inicios, en la búsqueda de la creación e instauración del «nuevo hombre soviético» (Figes, 2017 y Mehnert, 1966), que unificó muchos valores americanos a un espíritu socialista y total lealtad al sistema soviético.

#### 4. COSMOPOLITISMO, CHOVINISMO Y EL ENEMIGO EXTERNO

El genetista Rublev<sup>13</sup> reconoce y utiliza institutos americanos y «europeos» (definición que excluye a la URSS de la identidad europea y reafirma el eslavofiliismo, contrariamente a lo que supondría el personaje) como autoridad para indicar que la física y la química influyen en la herencia. Para Lavrov, la ciencia estadounidense sería ajena, un cuerpo extraño con principios ajenos a «nosotros». «Si eres

---

<sup>11</sup> Cyril Dean Darlington (1903-1981) fue un genetista y eugenista inglés que descubrió la mecánica del cruce cromosómico. Se opuso a la Declaración de Raza de la UNESCO porque estaba en contra del matrimonio interracial (UNESCO, 1952, p. 26). Thomas Hunt Morgan, 1866-1945, genetista estadounidense, ganador del Premio Nobel de Medicina en 1933, demostró que los genes se transportan en los cromosomas y son la base mecánica de la herencia, haciendo que la genética sea experimental. Una empresa de semillas le honró con su nombre y se ve fácilmente a los lados de las carreteras en Brasil.

<sup>12</sup> Yuri Tolubeev, el Sancho Panza del futuro *Don Quijote* [Don Kikhot], 1957, de Kozintsev, habitual en los papeles de militantes —como el propio Zhdanov (representado en *Stalingradskaya Bitva*, 1949), que representaría papeles de oficiales del ejército y profesores alineados con el régimen, pero también de rompehuelgas y provocador— puede ser clasificado como ambiguo.

<sup>13</sup> Encarnado por Fyodor Nikitin, de familia noble y padre general zarista, famoso en papeles de oficiales blancos, monárquicos y eruditos opositores de héroes.

comunista, ¿por qué te arrastras boca abajo ante las autoridades burguesas?». Los libros estadounidenses no valdrían ni un centavo en comparación con Lysenko. El director del instituto, Milyagin, está dispuesto a aceptar la primacía militar de su país, con su victoria sobre la mayor potencia europea, y a reconocer la paridad en las encuestas con Occidente, pero no a abandonarla. Rublev señala que la ciencia mundial ha demostrado que los intentos de influir en la herencia están condenados al fracaso, ya que existe un límite para el conocimiento humano, más allá del cual es imposible penetrar. Para Lavrov esto es un signo de creencia en Dios y le hace la pregunta al genetista, quien admite ser religioso. Lavrov dice que es fácil ser conformista con este pensamiento la incognoscibilidad de las leyes de la naturaleza sería el resultado del encarcelamiento de la mente por parte de las religiones, objeción apoyada por Lenin. Al utilizar la visión pesimista de la ciencia extranjera global «usted se retira a posiciones que nos son ajenas» y renuncia al patriotismo soviético. Se adhiere al juego político de los enemigos externos, ya que «todo tipo de secretos y límites también son políticos»<sup>14</sup>. Esta defensa de una retórica nacionalista y lysenkoísta contraria al contacto con Occidente marcará los diálogos de la película.

Uno de los investigadores, Sergei Petrovsky (Mikhail Dubrava, quien representó a los trabajadores que defendían el régimen), miembro del comité del partido del instituto y de la comisión del consejo académico, toma una postura crítica (y, por lo tanto, opuesta a la política de exención, el corporativismo y los resultados dentro de los plazos de Milyagin) ante Rublev. A raíz de las convicciones del genetista fue invitado a un congreso eugenésico en el extranjero, con el argumento de la necesidad de las epidemias para el perfeccionamiento del organismo humano (a través de la selección natural), lo que demostraría su adhesión a la teoría de las razas «para justificar el hambre y la pobreza» y una posición contraria a la de la mayoría de los científicos (y del régimen). No solo por justificar el imperialismo y el darwinismo social, sino por defender la «teoría de lo inmutable» o del «eterno azar combinatorio», ideas antagónicas al lysenkoísmo, que pretende frenar la metodología para la transformación y creación de la naturaleza de forma planificada, racional y rápida. Un nombre de renombre mundial, como el de Rublev, o el de un occidental, no sería suficiente para imponer una teoría y acabar con el debate (una afirmación curiosa dada la importancia de la autoridad para los ideólogos marxista-leninistas oficiales). La autoridad aprisionaría a las personas en sus sombras, con un discurso «platónico», ideal para la concepción del mundo de los ideólogos del régimen, distinta de la realidad de los hechos. También según Petrovsky, cuando, «bajo el pretexto del respeto a la autoridad», un científico soviético defiende la religión de los sacerdotes

<sup>14</sup> Hay una gran diferencia de postura entre Ermler y Dovjenko, en su Michurin, con el campesino religioso que se persigna y que, en la escena eliminada, muere en medio de renacer, florecer y fructificar, en un sentido religioso místico, panteísta (Dobrenko, 2020), en un momento en que el concordato firmado durante la guerra entre el Estado y la Iglesia ortodoxa se está revirtiendo parcialmente.

y la mística cosmopolita (científicos y ciencia occidentales o globalistas), destruye la fe en el poder del pueblo y en la ciencia de la URSS e incita al abandono del socialismo, todo ello motivado por los dólares. Este discurso se da junto al secretario del partido Zhukov. Así, la película identifica al enemigo interno, el reaccionario que se esconde bajo el manto de la (pseudo)ciencia, igualmente reaccionaria.

El retraso en la entrega de los resultados de la investigación lisenkoísta de Lavrov recibe justificaciones, a pesar del discurso antiteórico de practicidad y agilidad Vladimir Andreevich (Vladimir Dorofeev, a menudo interpretando papeles de trabajadores no calificados), asistente de laboratorio y miembro del comité del partido del instituto, se hace eco del anticosmopolitismo al señalar que el trabajo anterior de Lavrov, como el que permitiría a la URSS superar a los EE. UU. en producción agrícola, estaba siendo desestimado dadas las dificultades de la presente investigación, y que dudar de la ciencia rusa «no es apto para directores ni académicos», y que aceptar a los científicos occidentales como autoridad solo sería posible por frivolidad o imposición (una nueva inversión de la realidad, al negar la existencia de lineamientos emitidos por el Estado insistiendo en romper contactos internacionales<sup>15</sup>). La película muestra a Milyagin en al menos dos almuerzos, o muestra como un glotón que no puede orientar al instituto hacia la producción de alimentos. Hay una cena con un invitado extranjero, un científico estadounidense vestido de burgués.

Evdokia Milyagina (Anna Lisianskaya, hija de un actor judío y *nepman*; la familia tenía su propio teatro en la década de 1920), su esposa, está presente. Mientras que Claudia Lavrova<sup>16</sup>, la esposa de Lavrov, también es médica, representada con ropas austeras y poses solemnes; Evdokia es frívola, representada con ropa elegante o campesina. La actriz interpretaría papeles judíos en el futuro, pero hasta ese momento solo había actuado en papeles de heroínas o personajes victimizados. A pesar de las persecuciones de carácter antisemita, ya presentes en el Caso Leningrado (Volkogonov, 2004), (aunque cobraron auge más recientemente con Stalin, al incluirlas en las persecuciones en Europa del Este (Judt, 2008, pp. 196-199), no es oportuno atribuir su escalada al cosmopolitismo judío). Aun así, Evdokia tiene la conciencia patriótica —y chovinista— de la que carece su marido: «cómo odio estas cenas tuyas para cierta gente» —refiriéndose al científico/espía estadounidense que viene a cenar a su casa. Milyagin, un «verdadero comunista», amigo de Lavrov en la época del Komsomol, recibe al estadounidense vestido de campesino. Se construye la sugerencia de ser un falso comunista o una herramienta ingenua al servicio del enemigo. El espía se insinúa como una sombra en la puerta del hogar soviético.

<sup>15</sup> Si bien Zhdanov aceptó y defendió las demandas de los técnicos para el mantenimiento, en archivos de difícil acceso, de publicaciones científicas occidentales y así mantuvo el intercambio de conocimientos (Medvedev, 1989, p. 829), también fue Zhdanov quien lanzó la política de los dos campos y la restricción de movimientos en la Cortina de Hierro (Judt, 2008, p. 214).

<sup>16</sup> Galina Inyutina, que solía representar a la esposa de los miembros del partido.

Cuando hay indicios de la instauración de un tribunal o corte de honor, y que no responderá a las denuncias de Milyagin, sino a las de Lavrov, el director afirma que «las autoridades me persiguen», haciéndose eco de las críticas de los científicos a los cuadros inferiores del partido<sup>17</sup> y a los argumentos de los investigadores expertos en ciencia global en *Sud chesti*, acusando al gobierno. Asimismo, se niegan sus argumentos. Lavrov responde afirmando que la idea de la ciencia global es una excusa para «pensar menos y trabajar menos», amenazando con denunciar a su amigo ante las mismas autoridades (de las cuales el director teme el cobro de los costos de la investigación retrasada de Lavrov), ya que esto «ignora los éxitos de nuestra ciencia soviética», «una traición al marxismo, una traición al leninismo». Todo ello podría enmarcarse como un delito de agitación y propaganda antisoviética, contemplado en la ley bajo el artículo 58 del Código Penal de 1927 de la República Federativa Socialista Rusa, pero tipificado con laxitud<sup>18</sup>. Las acusaciones de Lavrov consistieron en una lección de denuncia política, ciertamente de interés para los profesores y estudiantes lisenkoístas del sistema de enseñanza e investigación. Se presenta al público un modelo de denuncia de irregularidades. Próximo a una nueva purga (Medvedev, 2006), se establece el guion de acusaciones y se demuestra el apoyo explícito y la voluntad de gobierno, con la mención de que los personajes siguen la línea del partido —como el propio Lysenko en 1948—. Podrían haberlo seguido los arribistas y advenedizos para desocupar vacantes codiciadas, ganar reputación en el partido, visibilidad en los medios, la comodidad de la aprobación del grupo, etc. Stalin ayudó a Lysenko a construir un «ejército» de seguidores compuesto por investigadores sin educación, burócratas agrícolas y activistas profesionales del Partido. (Gorlizki y Khlevniuk, 2004, p. 39). Películas como *Michurin* y *Velikaya sila* son parte de la difusión del lisenkoísmo, anhelado por sectores sociales críticos con la ciencia establecida e ideológicamente radicalizados, por técnicos en busca de buenos puestos y por dirigentes. La respuesta de Milyagin a la amenaza criminal de Lavrov es compararse con las autoridades del pueblo frente a la investigación del gobierno en *El inspector general* de Gogol. Incluso en analogía, es algo del pasado, aplastado por la modernidad de Lavrov.

<sup>17</sup> Sergey Vavilov, al apoyar las elecciones de 1946, afirmó que «La ciencia sirve al progreso solo cuando se combina con la democracia» (Kojevnikov, 2004, p. 182).

<sup>18</sup> Y que era punible con al menos seis meses de prisión, hasta la pena de muerte inclusive en períodos de guerra o disturbios. También están tipificados los contactos con extranjeros con fines contrarrevolucionarios, cualquier tipo de ayuda a la burguesía internacional, el no reconocimiento de la igualdad bajo el régimen o el intento de abolirlo, el espionaje, el debilitamiento de la industria estatal, el transporte, la circulación monetaria o el sistema crediticio, así como como sociedades y organizaciones cooperativas, con fines contrarrevolucionarios mediante el uso de las instituciones estatales, así como oponiéndose a su normal funcionamiento (Berman, 1972, p. 24).

## 5. CIENCIA Y PARTIDO

Las imprecaciones legales de Lavrov nos llevan a otro tema que se aborda en la película. Si la Constitución soviética de 1936 ya preveía el protagonismo del partido en materia política, su poder ideológico era solo tácito (Brzezinski, 1963) y atravesaba un momento crucial de la posguerra. Incluso los genetistas, presentados como charlatanes aferrados a prejuicios morales, políticos y sociales, ideológicamente radicalizados hacia la colaboración con el enemigo externo y el desprecio por el sentimiento patriótico (al menos en el campo de las palabras), reconocieron la influencia del régimen en el mundo científico, pero no lo suficiente. Medyntsev dice que su grupo usa métodos del pasado, pero estos no pueden detener el avance y el progreso comunista en el campo científico. Lavrov le advierte que deje los muros del instituto y conozca la realidad de los campos, de las granjas colectivas, «granjas de nuestra patria», porque reconocería los trabajos del académico Lysenko<sup>19</sup> en su mejoramiento.

El director Milyagin no está seguro de las posibilidades de éxito de Lavrov y los costos de su investigación. Frente a Zhukov, secretario del Comité del Partido del Instituto, afirma que es necesario defender hasta los últimos kopeks de las arcas públicas —discurso querido por el régimen contra los no alineados, pero que resonó en los costes y resultados de Lysenko (Dejong-Lambert y Kremontsov, 2017). Le robaría al instituto tiempo y recursos en un problema que la ciencia mundial consideraba irresoluble. A esto, Lavrov responde que no rechaza la ciencia mundial, sino el polvo reaccionario de los oscurantistas norteamericanos, que retrasan y bloquean los resultados de la ciencia revolucionaria soviética. Milyagin defiende a Medyntsev de los ataques de Lavrov, ya que es un joven científico prometedor. Las críticas de

<sup>19</sup> «El orador comienza a enumerar los logros del “Plan de Cinco Años”:

— En la ciudad X se construyó una central eléctrica...

Una voz desde la habitación:

— Acabo de llegar de allí. ¡Allí no hay central eléctrica!

El orador continúa:

— En la ciudad Y se construyó una industria química...

La misma voz: — Estuve allí la semana pasada. ¡No había fábricas!

El orador no se detiene:

¡Y tú, camarada, deberías leer más periódicos y dejar de caminar!» (<https://selin.tripod.com/An-Politi.htm>). Anécdotas como esta llegaron a diversas redes de comunicación, formadas por familiares, amigos y compañeros de trabajo de confianza, y erosionaron la fe en el régimen. El argumento contrario, de provocar el viaje, en una población que casi desconocía el transporte privado, a pesar de los taxis y el transporte público, además de las restricciones del pasaporte interno para viajes no declarados, como vacaciones en la lejana Crimea, podría constituir una respuesta a estos rumores de desconfianza, además de una buena y ritualizada retórica de convencimiento, presente en varias cartas dirigidas al partido (Fitzpatrick, 1999, p. 129) —que mostraría también, frente a ello, el compromiso del guionista/director Ermler en mostrar la fiesta que también utiliza estas técnicas y protocolos populares.

Lavrov serían infundadas, ya que quien no haya revolucionado la ciencia no tendría derecho a exigírselo a los demás. Recuerda que el trabajo de Lavrov también se prolongó durante dos años sin resultados e intenta convencer a sus compañeros de lo revolucionario que sería tanto su trabajo como el propio Lysenko. Milyagin, como el profesor Dobrotvorsky, en *Sud chesti*, no es un villano. Es cierto que tiene raíces comunistas, pero su ingenuidad y obstinación en seguir y apoyar lo que quiere su amigo y político Lavrov, lo llevan a cometer errores repetidos: pierde a su amigo; retrasa la investigación revolucionaria; adula a los charlatanes y espías extranjeros; malgasta el tiempo y el dinero del instituto (y de los nación) con investigaciones insípidas, mentirosas o reaccionarias y refractarias al progreso y a la ciencia misma, para errar política e ideológicamente de tal manera que destruye su carrera. A lo largo de la película, sus posiciones no fueron tan «negativas». Reprocha el comportamiento del genetista Medyntsev como creador de intrigas. Milyagin busca el equilibrio de fuerzas, la armonía entre las corrientes genetista y lysenkoísta. Lo que constituiría un error, ya que el lado correcto ya había sido determinado. No es una posición correcta contener la razón y salvaguardar el error, puesto que el valor de destruir al enemigo, tan bien caracterizado en el racismo, elitismo, cosmopolitismo y oscurantismo de los genetistas, está fuera de lugar. Milyagin, y luego Lavrov, aparece debajo de la pintura de Stalin, cuando el tribunal está a punto de ser convocado. Hasta ese momento, el director pudo haber buscado la corrección y la defensa de los intereses nacionales y aceptado la orientación política de la dirección.

Lavrov le explica a Abuladze la necesidad de que Lenin y el Partido resuelvan las discusiones económicas, filosóficas y literarias, hecho determinante en un momento en que Stalin estaba definiendo la lingüística y otras ciencias soviéticas (Suny, 2006, p. 563). Asimismo, Lavrov dice que algunas personas inteligentes se preguntan por qué la dirección del partido lidia en vano con cuestiones de música<sup>20</sup>,

<sup>20</sup> Los medios de comunicación de la URSS realizaron una campaña sobre los cinco grandes éxitos ideológicos del partido en áreas del conocimiento: debates en filosofía (1947), biología (1948), lingüística (1950), fisiología (1950) y economía política (1951). Otros debates de la misma época e intensidad no involucraron directamente a los políticos, como cosmogonía o crítica literaria (1948) (Kojevnikov, 2004, p. 188). Una vez llamado a moderar los debates, el partido se guio por la capacidad de sus oponentes para lidiar con los rituales y tradiciones del partido, que eran el lenguaje y el comportamiento que los miembros del partido esperaban de sus pares y que constituían su visión del mundo. Por eso, los radicales ideológicos derrotaron a los científicos moderados en biología, pero ocurrió lo contrario en lingüística, y en los demás campos prevaleció la indecisión. El propio Stalin dedicó su tiempo, cada vez más limitado por largos descansos, a escribir sobre lingüística y economía. Obras debidamente difundidas por periódicos y libros. Las artes también fueron objeto de preocupaciones, y estas se hicieron visibles en los medios de comunicación. El 10 de enero de 1948, setenta compositores se reunieron para presentar la doctrina musical de Zhdanov. A modo de ejemplo, seis compositores fueron denunciados como formalistas o acusaciones más graves de antidemocracia: los tres más grandes artistas de la URSS, Prokofiev, Khachaturian y Shostakovich, así como el propio compositor de *Velikaya sila*,

biología y física, lo cual es una postura desconcertada y contraproducente cuando se trata de la gran lucha titánica, para despejar el camino mental hacia el comunismo del combate del idealismo partidista frente al formalismo y cosmopolitismo. Si para Dobrotvorsky, en *Sud chesti*, lo preocupante es la intrusión del partido en la ciencia, para Lavrov es la reacción a esta actuación benéfica. Es por eso que no se conforma simplemente con conocer los documentos del partido, sino que los lee como lo más esencial en su vida, como algo que lo mantiene en el buen camino en tiempos difíciles. No es la injerencia del partido en campos como la física lo que le molesta, su resolución de las discusiones —la imposición de una perspectiva única que puede no tener relación con la disciplina del saber o la realidad adyacente (Judt, 2008)—; lo que le asfixia, más bien, es el formalismo, el cosmopolitismo, el pasado que impide el progreso comunista libre de errores científicos extranjeros.

La inversión de la crítica a la injerencia política en la investigación es una verdadera crítica a la academia, que aparece en *Sud chesti*, además de una inversión de la realidad de los investigadores. Es imposible no pensar en Marx<sup>21</sup>. En la película, a pesar de la campaña carcelaria de la década de 1930 y la presión sobre puestos de trabajo y publicaciones después de 1948, son los genetistas quienes persiguen a los lysenkoístas. Milyagin le pide a su amigo que no olvide que él era científico y comunista, «como tú». Lavrov responde que «solo porque soy comunista no dejaré que un joven científico le arruine» al no referirse a Lysenko como una autoridad o al probar la hostilidad hacia el punto de vista del partido. Si las corrientes científicas se oponen, la política está más cerca. Ambos se presentan como defensores del par-

---

Gavriil Popov, que dependería de Ermler para componer de nuevo. Su último trabajo en cine fue precisamente con el director, en *Velikiy perelom* [Punto de inflexión], 1945. Shostakovich, ante la autocritica de abril de 1948 y la prohibición del repertorio, se dedicó a bandas sonoras cinematográficas, siete películas entre 1948 y 1953, por motivos económicos. Cinco de las composiciones recibieron el Premio Stalin y dos canciones de *Vstrecha na Elbe* [Encuentro en el Elba] se convirtieron en éxitos con enormes ventas de discos (Figes, 2017, pp. 614-615). La conmoción del público soviético con la dimensión que se atribuyó a estos hechos se explica por la película como parte de la guerra cultural, de la Jdanovichina, contra los enemigos de Occidente que utilizaron el mismo recurso. Otro mensaje que deja el discurso de Lavrov es que aquellos que no están de acuerdo con la presión sobre las artes y las ciencias tampoco están siendo patriotas y pueden ser acusados por el mismo argumento.

<sup>21</sup> Y su afirmación de que los ideólogos «lo ponen todo patas arriba» (Marx-Engels, 1974, p. 98), o que, «en toda ideología, los hombres y sus relaciones se nos aparecen invertidos, como en una cámara oscura, ese es solo el resultado de su proceso vital histórico, del mismo modo que la imagen invertida de los objetos formada en la retina es consecuencia de su proceso vital directamente físico» (Marx-Engels, 1974, pp. 25-26). Muchos autores llaman la atención sobre la inversión practicada en el régimen soviético (así como la crítica potencial del régimen en una reproducción de la crítica marxista del capitalismo, incluso como su negación idealista y no materialista, como el canon del realismo socialista para embellecer o crear realidad) —en este sentido, no se diferencia en nada de los regímenes capitalistas que desarrollaron sus propias ideologías e inversiones.

tido: Lavrov defiende la línea de pensamiento y acusa a Milyagin de intransigencia; y este último defiende la entrega del resultado del trabajo, plazos y presupuestos asumidos antes ante el Estado y, por lo tanto, es llamado intransigente por Lavrov. Milyagin se rasca la cabeza y parece sudar ante la evaluación política de Lavrov. Recuerda que ya advirtió a su colega sobre los efectos nocivos de la terquedad, afirmación entendida en el mundo soviético como problemas con las autoridades. A diferencia del biólogo Nikolai Vavilov, el aristocrático Rublev se ve derrotado contra su voluntad en la corte de honor. Su postura erguida y solemne da paso a una expresión cabizbaja, que indica su desorientación (expresada también en sus gestos cojeantes, su voz ahogada y en el tono de la confianza perdida) ante las pruebas lysenkoístas y su exposición como un viejo tonto, reaccionario y anticientífico.



**Figura 1.** Las imágenes de Lavrov, solo en su balcón en el crepúsculo de Leningrado y, por otro lado, en el lúgubre instituto, indican el peor momento para el personaje. Su posterior soledad al amanecer en Leningrado, con la Catedral de San Pedro y San Pablo al fondo, insinúan la Corte de Honor, su victoria y el castigo de sus enemigos. *Velikaya...* (1950).

La incertidumbre sobre qué lado ganaría el caso en la corte de honor permanece. Hay una sensación de terror en el instituto en ambos grupos, incluso en el férreo Lavrov, cuando le pregunta a Rublev si fue él quien lo denunció. La soledad y la tensión se ven acentuadas por la tenue iluminación, las sombras definidas e intensas que inundan el instituto (Figura 1). Las acusaciones presentadas ante el Consejo por Milyagin por la cancelación de la investigación, que también será analizada por el partido, culpan a Lavrov de aislarse de las actividades del instituto, minimizando el papel de la ciencia soviética en el desarrollo del darwinismo y subestimando el trabajo del académico Rublev y otros exponentes nacionales (incluso la defensa del nacionalismo, tan querida por los lisenkoístas, es sugerida por los personajes genetistas como una característica propia) de exponer a la difamación a los científicos que no comparten la visión de Lysenko como pertenecientes al campo de la ciencia burguesa; de comportarse como el dueño de la institución; y de que sus discusiones harían el ambiente inquietante e insostenible. Cuando el Instituto Avícola retiene la financiación, Lavrov se queda solo con Stalin, casi como apoyo para su hombro encorvado. Darwin también aparece en la pared, incluso él sería cuestionado por el lisenkoísmo de las afirmaciones de Lavrov<sup>22</sup>. Entre un Stalin cercano y un Darwin distante, la película sugiere a quién seguir. Stalin encarna la autoridad del partido, o al menos la autoridad de aquellos a quienes la dirección del partido dotó de poderes oficiales en 1948. Es la familia de Lavrov la que se pone nerviosa con llamadas telefónicas y timbres, no los genetistas o incluso el director (cuya vida privada se presenta). Lavrov dice: «¡Voy a apagar este dispositivo!», palabras que demuestran la inversión de la experiencia familiar de Nikolai Vavilov, por ejemplo, con el miedo continuo al arresto (Ings, 2016). Esta inversión de la realidad se produce en otras escenas de presión de los genetistas contra los lisenkoístas: como el momento en que los científicos de Medyntsev rodean a Lavrov, intimidándolo, pero este acaba rescatado por el muro de lisenkoístas, que emergen para defenderlo y hacer que sus argumentos superen la fuerza de sus enemigos.

El partido podría tener como cultura política la práctica del debate y la auto-crítica como medio de desarrollo del conocimiento. Zhdanov pudo haber incitado a los genetistas a combatir con los lisenkoístas a través del debate en artículos en *Literaturnaia Gazeta*, en conferencias en la Universidad de Moscú (noviembre de 1947 y febrero de 1948) y en el departamento de biología de la Academia de Ciencias (diciembre de 1947) (Kojevnikov, 2004, p. 209). Stalin pudo haber abogado

<sup>22</sup> Al comienzo de su «agrobiología», Lysenko puso a Darwin a la par de quienes dijo que originaron su modelo teórico, Michurin y Timiryazev. Con el tiempo, y la presión de los propios lisenkoístas para desterrar influencias extranjeras reconocibles, el estatus de Darwin se redujo (Stanchevici, 2017).

por el debate como un medio para el avance de la ciencia<sup>23</sup>, pero también exigió la unidad, la obediencia y el compromiso en una guerra cultural mutua entre los bloques capitalista y socialista. Y los lisenkoístas pudieron haber usado esta cultura de ideas enfrentadas (y construcción y aplicación del consenso de la mayoría) en sus tratos con el partido para reprimir a los genetistas, aunque esto no significaba que apreciaran el debate. *Velikaya sila* no lo alienta, todo lo contrario, ya que exige del público la aceptación de la genialidad de la charlatanería lisenkoísta y la negación de la genética. Los lisenkoístas podrían insinuar al miembro del partido Ermler que Stalin ya le había dado la victoria a Lysenko en agosto de 1948 en el congreso VASKhNIL, lo que prescindiría del mantenimiento del altercado con los genetistas, cuando ellos mismos se replegaron a la criptogenética y al pseudo-Lysenkoísmo (Fitzpatrick, 1999, p. 138 y Medvedev, 2006). A pesar de que la película es casi un diálogo, las opiniones disonantes del lisenkoísmo solo parecen ser refutadas y atacadas por sus relaciones con países e ideas imperialistas y antisoviéticos<sup>24</sup>. Lysenko acompañó la producción de películas con temas botánicos y biológicos, como *Michurin* (1948), en la que actuó en gran medida para consternación de Dovjenko<sup>25</sup>. No fue posible encontrar información sobre su interferencia directa en *Velikaya sila*, pero los ejemplos y temas queridos por su grupo sugieren el uso de asesores técnicos.

<sup>23</sup> En su artículo sobre lingüística decía «que ninguna ciencia puede desarrollarse y florecer sin una batalla de opiniones, sin libertad de crítica». Y expresó pensamientos similares sobre la ideología del régimen: «El marxismo no puede quedarse quieto; se desarrolla y perfecciona», no «reconocía conclusiones y fórmulas invariables, vinculantes para todos los tiempos y períodos. El marxismo es enemigo de todo dogmatismo» (Suny, 2006, p. 563). Esto no quiere decir que Stalin no fuera lamarckista (Medvedev y Medvedev, 2006, p. 259), que renunciara a la imagen del Partido con la ciencia, o que no quisiera instrumentalizar el conocimiento y los departamentos académicos para sus fines e involucrarlos en una guerra cultural. Y si bien dentro de la academia toleraba y fomentaba la crítica entre pares, al mismo tiempo exhibía y exigía declaraciones de una ciencia ideologizada y monolítica.

<sup>24</sup> El uso del diálogo para difundir una posición no era algo nuevo. Siguió la moda de los filósofos, humanistas y científicos de la Antigüedad y la Edad Moderna, y como en *Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo*, 1635, ya se sabe de antemano qué teoría será la correcta, pero con resultados ante las autoridades y ante el conocimiento científico diametralmente opuesto a Galileo.

<sup>25</sup> «En una entrada de su diario escrita en diciembre de 1945, el realizador lamentaba la patente absurdidad de todo el proceso: “Uno debe tener nervios de acero, alma de piedra y un corazón de esclavo para soportar lo que yo he soportado hoy. Confinado en mi casa junto a ‘S’, ‘A’ y ‘S’, trabajamos en las correcciones que ‘X’ [Lysenko] ha exigido para *La vida en flor* [...]. Lo más terrible es que ‘S’, ‘A’ y “S’ son gente cultivada e inteligente. Los tres saben que están haciendo cosas absurdas pero no pueden evitarlo. No tienen ni mentes propias, ni gusto, ni dignidad. ¿Cómo puede uno hablar de arte en estas circunstancias?» (Banet, 2021, p. 148).

## 6. LA CORTE DE HONOR

Los tribunales o cortes de honor ya existían bajo el zarismo (Montefiore, 2006). El paso de los mecanismos de partido al Estado y la identificación con el imperio ruso (Deustcher, 2005 y Lewin, 2007) contribuyeron a la resurrección de un modelo de coerción del siglo XIX que buscaba eximir o reducir la exposición del régimen a la represión, atribuyéndosela a personas con la misma función (compañeros de trabajo y superiores inmediatos, grupos sociales que apoyaban al régimen).

Para Lavrov, el tribunal fue una oportunidad para «limpiar el ambiente» en el instituto. Estas palabras, mencionadas tras el cierre oficial del debate universitario, aunque sin el logro de los lynsekoístas de promover una purga de genetistas después del congreso VASKhNIL, se convierten en justificación y grito de persecución.

Lavrov se muestra asertivo, con confianza en sus gestos y con cigarrillo en mano, mientras que Milyagin, sudoroso y desaliñado, demuestra todo lo contrario. El informe del secretario del comité del partido en el instituto, Zhukov, es leído por un miembro del de Moscú, Ostroumov (Nikolai Bogolyubov, quien desempeñó repetidamente el papel de héroe de guerra y ministro Voroshilov, así como militares, miembros del partido y autoridades). Su denuncia es categórica: el instituto, la ciencia y la obra de Lavrov están bloqueados por teorías reaccionarias y obstáculos idealistas, —que iban en la línea de campañas ideológicas en los medios (Polllock, 2005). Lavrov señala que su financiación, antes de ser recortada, debería garantizar cuatro días más de investigación, para obtener y presentar los resultados, lo que genera desconfianza en los genetistas<sup>26</sup>. El drama se acentúa puesto que, si falla, Lavrov deberá admitir que está equivocado. Cuando Ostroumov libera fondos, Lavrov

<sup>26</sup> Alcanzar metas tan rápido después de un largo período sin resultados encaja con la mitología lysenkoísta. De 500 a 600 granjas colectivas que fueron asignadas para probar semillas de papa sanas para el clima seco del sur, 420 las llevaron a cabo y Lysenko usó solo los datos de las cincuenta principales (Joravsky, 2010, p. 277). En 1935, solo el 10 % de las fincas que usaban sus semillas tenían los resultados computados. Las que fallaron no ingresaron los datos. En 1953, Jrushchov reveló que solo un tercio de las semillas estaban certificadas, veinticinco años después de las promesas de Lysenko de una certificación completa en cuatro años. Algunos de los experimentos con producción poco realista se lograron transportando la cosecha de otro lugar al área de prueba, algo que atrajo no solo a Lysenko y su equipo, sino también a los burócratas locales que ganaron visibilidad dentro del partido y podrían ascender a nuevos puestos por sus resultados. Esto generó dudas en muchos, como el estudiante que revisó el campo experimental de Lysenko y encontró plantas sin granos (Fürst, 2010, p. 77). «En las películas y la ficción de la posguerra, la riqueza se pregonaba como una simple recompensa por el esfuerzo y la lealtad; la búsqueda de la felicidad personal, de una buena vida doméstica y de bienes materiales fue representada como un nuevo valor positivo (“soviético”）」 (Figs, 2010, p. 540). Y la vida personal de Lysenko, como la de Stakhanov y tantos otros (como Lavrov), fue un recordatorio y una invitación al compromiso popular y la adopción del comportamiento del hombre del Nuevo Soviet, su iniciativa para el trabajo y las ventajas materiales que recibió. Y ese, en gran medida, era el paralelo con el *self-made man* estadounidense.

dice: «El pueblo soviético representa el poder cuando actúa como un frente unido [...] cree en el futuro» y rompe con el pasado. Es el representante de la ciencia, el país y el pueblo soviéticos, ya que luchó a la antigua con una gestión arcaica y traidora.

Lavrov encarna la imagen del nuevo hombre soviético en su lucha contra la naturaleza, superándola y dominándola. El director utiliza primeros planos para mostrar su sudor y concentración en el trabajo. Asimismo, enfatiza los métodos lysenkoístas que tenían como objetivo entrenar semillas —o pollos— para superar el potencial genético de los híbridos. Lavrov expone los huevos a ambientes adversos, como la presión, para «enseñarles» de forma hereditaria a superar las dificultades. La mirada del espectador se guía por estas imágenes. Se crea un marco de superación compartida entre investigador y objeto, traduciendo la ideología en imágenes. Y como descuido o lapso (Ferro, 1992), vemos a Lavrov en un trabajo hercúleo, pero no a sus asistentes, quienes forman más parte del escenario que de la acción, ayudándolo solo con tareas simples y mecánicas, como ajustarse su bata de laboratorio. El nuevo modelo de ciudadano y de hombre sigue siendo vanguardista, excluyente y elitista por definición.

En la ciudad llena de canales, rodeada de estanques y lagos, la imagen de la vieja naturaleza, patos y gansos en medio del pantano, da paso a la nueva naturaleza recreada por el hombre, con la nueva raza de gallinas incubando en la incubadora, con la fiesta propia de las aves del koljoz «Avante». Es bajo el busto de Stalin que Lavrov hace su discurso en la Corte de Honor para investigar la situación en el instituto, en el que demuestra la teoría de Michurin y «sus alumnos» de que el hombre puede controlar la herencia no solo de las plantas, sino también de los animales.

Rublev se enfrenta a Lavrov ante su púlpito: es posible que el cuerpo del ave haya sido modificado, pero la ley natural sigue actuando, por lo que el cambio no será hereditario. Lavrov responde: si no existe el «gran poder» para controlar la herencia, y prevalece el azar, ¿cómo se explica que las aves alcanzaran el tamaño, la forma e incluso el color, trazados en el plan de laboratorio anterior? Su insistencia cuando afirma que los descendientes de aquellas aves volverían al patrón ancestral sería la reedición de los desafíos que el zoólogo e inmunólogo Ilya Mechnikov (1845-1916) y el botánico y fisiólogo Kliment Timiryazev (1843-1920), «padres espirituales» de Michurin y de él mismo, enfrentaron: la duda sobre los hechos probados, ya que contradecían lo dicho por americanos y europeos<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> La fagocitosis descrita por Mechnikov enfrentó resistencia inicial incluso de Pasteur, y su investigación más importante se llevó a cabo precisamente en instituciones occidentales (Yount, 2014, p. 204); Timiryazev, partidario del nuevo régimen, enfrentó resistencia cuando publicitó el trabajo de un occidental, Darwin (Hargittai; Hargittai, 2019, p. 240), ahora cuestionado por los lysenkoístas. Las relaciones de los científicos rusos con el mundo occidental se olvidan debidamente, para enfatizar la excepcionalidad de Rusia, pasada y presente.

Lavrov se sienta junto a Oustromov, partido y ciencia juntos, bajo el busto de Stalin. Oustromov menciona el Gran Plan para la Transformación de la Naturaleza<sup>28</sup> que preveía, según el juez, que en la siguiente década, 1950, se crearía la exuberancia comunista, haciendo de la URSS la «tierra más fértil del comunismo» —el *Ioess* ucraniano ya lo sería, aseguran, frente a las montañas de los Balcanes, los Cárpatos, las arenas chinas—, una audaz tarea del pueblo soviético, que correría la misma suerte que el petróleo bolchevique, que se convirtió en una «genial realidad de los pueblos de nuestro tiempo»<sup>29</sup>. La arenga continúa:

El hombre se convirtió en dueño de la naturaleza y todo esto solo fue posible porque Lenin y Stalin nos enseñaron que el único camino correcto de la ciencia biológica es el camino de Michurin, del Partido Bolchevique creado en el maravilloso ambiente del campesinado koljósiano (Velikaya, 1950).

La unión de los académicos con el campo de Michurin derrocó los viejos cánones y dio lugar a la verdadera ciencia, distinta de la ciencia mundial, para rehacer la faz de la tierra. Las cosechas ya estarían aumentando y eso sería solo el comienzo. Lo mismo sucedería con el trigo, los cerdos, las vacas<sup>30</sup>, las ovejas (un «rebaño sin límites»), los caballos entregados a las carretas campesinas y, por último, el Ejército, que sería el más resistente, el más rápido y el mejor. Este fue el pensamiento de Voroshilov y Buddiony en plena Guerra Fría, pero que se hace eco del cataclismo en el rebaño equino, tan importante para la agricultura en una parte del país aún poco mecanizada, y para su ejército, lejos de estar totalmente mecanizado. Para fortalecer y dar credibilidad al discurso, se muestran imágenes de campos y corrales: vacas lecheras con ubres grandes, cerdos enormes, espigas de trigo más pesadas, caballos de tiro aún más grandes gracias al uso del ángulo de cámara *contra-plongée*, de

<sup>28</sup> A pesar de haber sido anunciado por radio por Lysenko, el plan no se salvó del todo de críticas, como la de Sukachev, ecologista jefe del Instituto Forestal y editor jefe del *Jornal de Botánica* —y que mantuvo su puesto, volviendo a la acusación con artículos contra Lysenko cuando el plan mostró sus primeros fracasos en 1951— (Joravsky, 2010, p. 141).

<sup>29</sup> A pesar de la expansión de la producción, el petróleo del Cáucaso ya era una realidad para los concesionarios ingleses en las últimas décadas del siglo XIX y, aun con varios planes desde la década de 1930, la exploración en Siberia y Asia Central recién comenzó a fines de la década de 1950. El fracaso de los planes de exploración en la región en las décadas de 1930 y 1940 se convirtió en el tema de la película *Siberiade* de Konchalovsky de 1979.

<sup>30</sup> El régimen exhibió con orgullo nuevas razas de ganado, como el ganado con cuernos desarrollado en el sovjoz de Karaevo de Kostromá. Después del discurso de Lysenko en VASKhNIL, el Museo Darwin de Moscú comenzó a exhibir imágenes de esta raza bovina. El director del instituto responsable, V. A. Shaumyan, ganó notoriedad. Cuando fue acusado de ser genetista durante el congreso de 1948, rápidamente ofreció credenciales michurinistas: su éxito fue el éxito práctico de las ideas lysenkoístas (Dejong-Lambert; Kremmentsov, 2017, p. 143). Una advertencia más al órgano de gobierno de los institutos superiores.

bajo a alto (Figura 2). Muestra la Guardia Michurinista de científicos y técnicos para asegurar la fuerza de la ciencia soviética y su revolución, lo que sirvió para comparar a los seguidores de Lysenko con la guardia joven y su estado y lucha. A esto hay que sumarle la película reciente *Molodaya gvardiya* [La Guardia Joven] (1948), de Gerasimov, y la revista mensual de literatura y política del mismo nombre, que se volvió a publicar en 1947. Si la joven guardia del éxito de taquilla se enfrentó a los nazis, el enemigo de la guardia michurinista a destruir solo podía ser destruido por los genetistas. La acción de estos grupos en el mundo académico es un impulso.

Es necesario destacar una decisión curiosa. No se utilizan las mismas técnicas de cámara para acentuar el tamaño de los nuevos pollos lysenkoístas. Por el contrario, el espectador recibe advertencias de trabajadores y técnicos de que los cambios se han vuelto hereditarios, pero no los ve<sup>31</sup>. ¿Podría esta elección inducir al público a pensar que las imágenes de caballos, ovejas y cerdos portentosos, que subyacen al monólogo del representante del partido, no serían la prueba de un hecho consumado en lenguaje documental, sino un discurso vacío, alejado de la realidad? Después de todo, ¿dónde se prometen las gallinas a lo largo de la película? Se anunciaban en ferias soviéticas y en la propaganda del régimen en aquella época. Tal posible percepción configuraría la afirmación de Ferro (1992; 1976; 2008) de que el cine produce lapsos más importantes de lo esperado. Ermiler, el hombre de confianza del régimen, no solo reprodujo y defendió las tesis lysenkoístas contra la genética en diálogos y enfrentamientos, no se limitó a producir mensajes que pudieran resaltarse y reproducirse como texto; también llamó la atención del público a través de imágenes y dramatización sobre las ideas del

<sup>31</sup> Lo más que ves son incubadoras con pollitos. Pero el súper pollo recién formado no se muestra. Incluso hay una breve imagen en *contra-plongée* de un gallo común, durante el amanecer. Estas escenas se intercalan con Lavrov en el balcón durante la noche de Leningrado. Tras las sombras, un amanecer con patos en el lago entre las brumas. Esta es sin duda la escena más plástica de la película. A pesar del supuesto poco interés del régimen por las características artísticas, ya que pocos espectadores iban al cine para ello (Kenez, pp. 103, 141, 220, 10), Bo (2019) recuerda que los premios y la visibilidad internacionales eran bienvenidos, ya que eran una forma de propaganda, lo que llevó a la exigencia de un nivel artístico. El gallo anuncia la llegada de los polluelos, el ambiente del laboratorio se ilumina con el amanecer, los huevos eclosionan. El ritmo de patos y pavos cobra impulso con la cámara acelerada, la música cambia con el piano avanzando con sus rápidas notas. La naturaleza lenta, representada por los patos, había sido domesticada por la ciencia soviética, con la incubadora y la granja industrializadas. Algunas gallinas también aparecen en *contra-plongée*, interpolando las cajas con pollitos para la granja (estos están en *plongée* para acentuar el número). Estas escenas indican el futuro, no el presente. Esto hace aún más contradictoria la afirmación de Lavrov en el tribunal de honor de que las características adquiridas mediante los métodos lysenkoístas se habrían vuelto hereditarias si solo se hubieran formado polluelos y no pájaros para la investigación. Ermiler no muestra nada al ojo no interesado. Pero basta para una censura por parte de los analistas lysenkoístas, quienes podrían verse inducidos a ver en los gallos y las gallinas de hoy su prometido súper pollo, porque pueden identificar sus expectativas en las imágenes.

charlatán ucraniano, como las pruebas de resistencia en la fase embrionaria. Utilizó el lenguaje específico del cine para enseñar y convencer. En una película de Hollywood el héroe expondría su logro delante de todos —lo que no era extraño en el cine soviético de realismo socialista, que reproducía en gran medida el lenguaje clásico de Hollywood con ideas soviéticas (Clark, 2000)— con la reducción o eliminación de la psicología de los personajes (Dobrenko, 2020). ¿Creía Ermler que llevar un pollo a una corte de honor era una falta de respeto a la ciencia y al partido? ¿No encajaba con el lenguaje dramático de la película? ¿O el director de la NEP, que se había enfrentado a algunas redadas hacía algunos años, debilitó la retórica al suprimir conscientemente imágenes?



**Figura 2.** El uso del ángulo de la cámara de abajo a arriba y *contra-plongée* para acentuar el tamaño del caballo y también del cerdo. *Velikaya...* (1950).

Intercalar imágenes de noticieros y documentales con discursos a favor del régimen no era nada nuevo. Otras películas de la época, como *Zhukovsky* (también de 1950, del célebre director y maestro de montaje Vsevolod Pudovkin) lo hicieron del mismo modo. En este caso, elogiando la presunta invención rusa del avión con el estado actual del Ejército del Aire, con sus jets capaces de enfrentarse en condiciones iguales a los estadounidenses por Corea. Aun así, el silencio imaginativo en un refuerzo lógico de las imágenes de archivo es notable.

Ermiler no se redujo al teatro filmado del contemporáneo Abram Room, desprovisto de lenguaje e imaginación cinematográfica. El director produjo escenas alegóricas que traducían los mensajes de la película, lo que hacía menos aburridos los debates y monólogos entre científicos, pero actuando de igual forma en la difusión de ideas. Usó luces y sombras para transmitir alegría, confianza o miedo y desorientación sobre el futuro. Si bien Lavrov fue un tipo y una representación de Lysenko, no dejó de presentar ni sentimientos con su familia, ni miedos en el ámbito laboral. La experiencia del director con el cine comercial de la NEP (y con el contacto con el producto de Hollywood, objeto de deseo del público de los años 1920) puede haberle ayudado a adoptar estas técnicas para no asustar a los espectadores y alejarlos de las salas de cine, como lo hizo el uso del montaje de vanguardia en los años veinte y más allá. También estuvo presente la incorporación del lenguaje clásico de Hollywood con una narrativa convencional de superación individual, aderezada con la identificación y lucha contra los enemigos internos y externos del país. El contacto con el cine occidental, americano y europeo no terminó oficialmente hasta 1930. Sin embargo, como muestra BO (2019), las interacciones continuaron con la llegada de material para líderes y su distribución por parte del Ministerio de Cine a los directores, pero también volvieron a las audiencias de pago con películas de trofeos de la posguerra. Ahora los directores soviéticos necesitaban una vez más competir con el producto extranjero, hecho que mantuvo la producción de muchos, ligada a la estética y el lenguaje del cine de masas occidental. El género de película de la sala del tribunal, presente en el cine americano, destaca en *Velikaya sila*, complementado con la experiencia soviética y el gusto por los tribunales mediatizados que comenzaron en la década de 1920.

El director Milyagin reconoce la prueba de la segunda generación de gallinas idénticas<sup>32</sup>, hace su autocritica delante de todos, reconoce que su error fue

---

<sup>32</sup> Algunas de las ideas de Lysenko realmente pueden encontrar situaciones similares en biología. El alimento puede cambiar de color. Los carotenoides de algas y otras plantas son los responsables del rosa del salmón, del rojo del caparazón de la langosta o de la coloración del plumaje de las aves, como el ibis y los flamencos, pero no es permanente ni hereditario (Fornaguera y Gómez, 2004, p. 240). Y la extravagancia de sus ideas no dejó de causar disidencia en la URSS. Como la reacción de los estudiantes a una de las líneas de Lysenko. Este dijo que conocía a las currucas —un pájaro cantor—, que ponían huevos de cuco después

«mucho más grave de lo que la mayoría piensa» (y en esa mayoría se puede incluir al público y sus dudas sobre la persecución de científicos, músicos, etc.) por haber subestimado a Lavrov. Al no apoyar lo suficiente a Lavrov, creó el clima de beligerancia en el instituto (y no el desdén de Lavrov y las peligrosas acusaciones políticas contra los genetistas) y al no proteger a Lavrov de sus oponentes, quienes se mencionaban en la mejor tradición de denunciar la complicidad en el sabotaje en la década de 1930 (Rublev y Medyntsev), Oustromov señala la gravedad del crimen: ¿cómo puede un instituto científico soviético interponerse en el camino de la ciencia soviética? Esto sí puede deberse a «estupidez o analfabetismo»<sup>33</sup>, pero se ve agravado por la creencia en los institutos estadounidenses, donde «nada de esto se ha hecho todavía», subrayando la superioridad soviética.

---

de comer orugas. Los estudiantes de posgrado de la Universidad de Riga le enviaron un cuco hembra disecado, con huevos dentro, con la etiqueta: «¿Qué morganista-mendelista-weissmanista puso huevos de cuco en este cuco?» (Dejong-Lambert, 2012, p. 143). Los cucos (*Cuculus canorus*), como el carbonero (*Molothrus bonariensis*) de Brasil, ponen sus huevos en los nidos de otras especies. Los lysenkoístas también decían que, en condiciones adversas, el trigo podía metamorfosearse en maleza (Kenez, 2006, p. 181). El atavismo puede traer genes suprimidos, pero presentes en los archivos de ADN, por ejemplo: pollo con dientes y humanos con cola. Los intentos de devolver la vida a los animales extintos a partir del material genético de los animales modernos contemplan dicha manipulación en el laboratorio (que es distinta de las teorías y técnicas de Lysenko que contemplaban la modificación mediante el entrenamiento: no se puede entrenar a un pollo para que tenga dientes o una cola de reptil). La tesis de Lysenko no está del todo equivocada, aunque está fundamentalmente equivocada, en vista del desarrollo de la nueva ciencia de la epigenética, también secuestrada por una nueva generación de charlatanes en nutrición humana. Se ha comprobado que el medio ambiente puede provocar la recesión o activación de algunos genes preexistentes (la herencia genética se forma además de la selección natural, la mutación y la recombinación genética, también cambios en su expresión —estos provocados por factores externos—) *sin modificar la secuencia genética* del individuo, y sin que este pueda transmitir dichos cambios (Graham, 2016, pp. 1-2; 13). La crítica Lysenkoísta de Mendel era correcta. Pero las salvajes promesas de modificaciones asombrosas permanecen en el reino de la fantasía y el engaño.

<sup>33</sup> En septiembre de 1940, el guionista A. Avdeenko fue interrogado en una reunión del Comité Central sobre su trabajo en la película *La ley de la vida*. Fue personalmente acusado por Stalin de analfabeto, falta de cultura y del conocimiento del ruso (Davies y Harris, 2014, p. 204). Como formaba parte de la campaña ideológica en el cine de 1940 (Bo, 2019, p. 168-69), el uso de la expresión debió quedar grabado en la memoria de miembros de la industria que siguieron de cerca el caso, como Ermler. Una crítica al gusto del líder.



Figura 3. La voz del Partido es la voz de Stalin. Velikaya... (1950).

Oustromov da un paso adelante, con la cabeza nivelada y del mismo tamaño que la de Stalin inmediatamente detrás. Sus palabras se hacen eco visualmente de las del líder: «el partido ha escuchado a señores tan cautelosos, que gritaron que no podíamos hacer la colectivización por temor a no poder dominar la tecnología avanzada<sup>34</sup>, gritaron que somos demasiado débiles para los enfrentamientos militares con el capitalismo», refiriéndose al capitalismo en su aspecto fascista, pero también

<sup>34</sup> Como, por ejemplo, la lista de «186 intelectuales antisoviéticos [destinados] a arresto y deportación. La lista incluía escritores (E. I. Zamiatin, “un guardia blanco oculto”), filósofos (Nikolai Berdyaev, un “contrarrevolucionario religioso”), economistas y agrónomos (N. D. Kondratiev, “asociado con un periódico antisoviético”)» (Gregory, 2009, p. 120). «La correspondencia de Stalin está intercalada con concisas órdenes de enviar a los opositores a la colectivización a campos de concentración, ejecutar a quienes roban propiedades y disparar a los opositores políticos: “Kondratieff, Groman [dos prominentes economistas no partidistas, especialmente vilipendiados

apuntando a la ya consolidada Guerra Fría, que se estaba calentando en Corea y que, si se les hiciera caso, no se haría la revolución, ya que sería una posición hostil que se encuentra en personas serviles, desprovistas de orgullo nacional. Por lo tanto, tal vez no fueron juzgados como antipatrióticos por ese corte de honor, lo que se convierte en una acusación casi explícita de acción antisoviética. Continúa Oustromov: «No perdono esto, debemos ser duros y despiadados con todo lo que se interponga en nuestro camino, liberemos a la humanidad de la esclavitud milenaria», desde los amos de los medios de producción y sus ideólogos, incluso en la ciencia, gritamos las posibilidades ilimitadas, garantizamos «la realización de las esperanzas más salvajes. Estamos orgullosos de que la gran fuerza del partido bolchevique, el partido de Lenin, el partido de Stalin, nos lleve hoy hacia el comunismo». Cuando se llama a los genetistas y adeptos de la «ciencia mundial» globalista estúpidos y analfabetos, y en última instancia, cobardes y traidores (lo que en sí mismo podría haber resultado en un fusilamiento sumario o en el envío a los batallones penales hace apenas unos años), es como si la acusación procediera del propio Stalin, presente en la escultura, detrás de él (Figura 3).

En ningún momento Rublev o Medyntsev parecen sabotear y destruir la investigación de Lavrov, como era de esperar según la línea de películas de denuncia de la década de 1930. La razón por la que el trabajo de Lavrov no avanza no es porque sus laboratorios fueran incendiados o sus viveros e incubadoras fueran dinamitadas, sino porque los genetistas no lo apoyan en su propio trabajo, no adoran a los lysenkoístas, no apoyan los resultados prometidos y nunca entregados. El crimen cometido es su estado de ánimo.

El partido aparece como un poder exento y moderador: el castigo más severo se plantea para Lavrov y no contra los genetistas. No se puede pensar que el Partido estaba equivocado: Zhukov había advertido varias veces que la posición de Lavrov era la posición del Partido. El congreso VASKhNIL de agosto de 1948 y la condena de los genetistas se representan y recuerdan a la luz de la moderación y el sentido común.

Milyagin aparece derrotado, empapado de sudor, exhausto y postrado. Su falta de compromiso y visión patriótica lo condenaron al fracaso. Pero la película no responde a una nueva pregunta: ¿Quién consiguió el Instituto? ¿No sería Lavrov? ¿No podría Lysenko verse en el lugar del personaje, derrotando a sus oponentes y tomando sus posiciones? Este regreso a la realidad de la lucha fratricida de Lysenko y los lysenkoístas por las posiciones y el poder, que estallarían con esta conclusión, se evita con el silencio.

---

por Stalin], y algunos otros los sinvergüenzas definitivamente deben ser fusilados”» (Gregory, 2004, p. 8). Kondratiev terminaría fusilado en 1938.

## 7. CONCLUSIÓN

Después de la hambruna de 1946 el régimen formuló medidas en febrero de 1947 para ampliar la producción, como la reanudación de las plantaciones Lysenkoist de papas supuestamente resistentes a enfermedades en el sur, una campaña por el mijo, una batalla por el azúcar y el caso de los pollos en Ucrania (Joravsky, 2010, p. 133). El cine necesitaba ser movilizado para esta campaña. Espoleados por el resultado del Congreso de Biología de agosto de 1948 y su formalización como verdadera corriente, los lysenkoístas se apoderaron del lenguaje y los ritos del partido y los difundieron a través del cine, dramatizando y reproduciendo su victoria y enseñándosela a sus seguidores. Su caída, como resultado de la misma cultura partidista, que los acusaría de no aceptar el sistema de discusión y autocrítica, se produciría pronto<sup>35</sup>. Las películas sobre temática lysenkoísta desaparecieron.

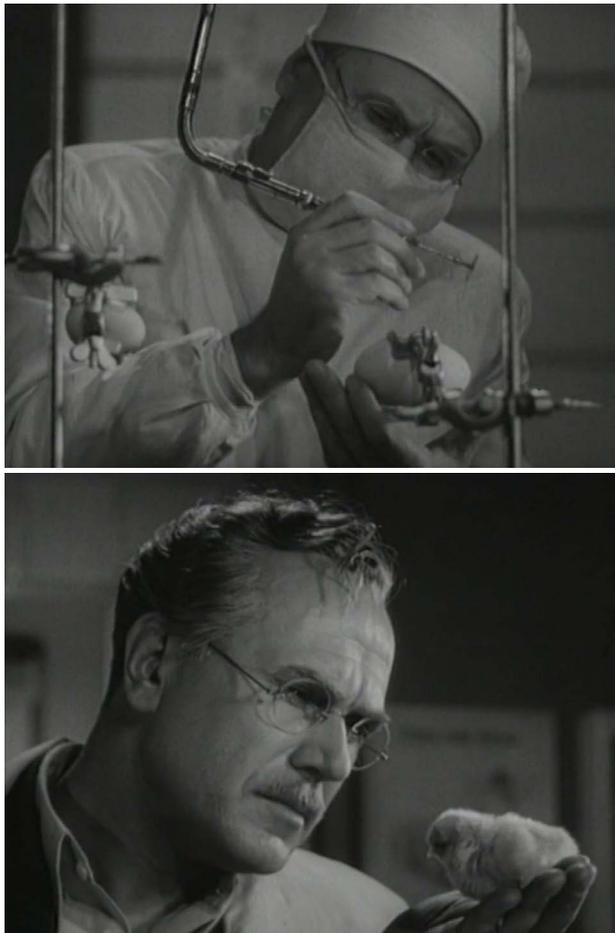
La edad del líder avanzó y el culto a la personalidad de Stalin tuvo que competir con el culto de los pequeños stalinistas, en los países satélites y dentro de la propia URSS, con vanidosos arribistas como Lysenko. No fue sorprendente que el régimen percibiera a muchos genetistas como quintas columnas preferidas. Es posible que los genetistas en Occidente no hicieran acusaciones que llevaran a las personas desafectas a la cárcel o al pelotón de fusilamiento, pero proporcionaron justificaciones raciales para la dominación y la segregación neocoloniales. Y la orientación del Kremlin hacia el establecimiento de relaciones con el naciente Tercer Mundo, como una forma de escapar del contencionismo angloamericano en la Guerra Fría emergente, fue en la dirección opuesta. Mientras Stalin buscaba involucrar a los chovinistas y paneslavistas en su programa de reafirmación del poder del régimen en el caos y la perturbación del período de la posguerra, la memoria de los genetistas nazis y su visión de la inferioridad de los mismos eslavos que ahora intentaba unirse bajo su mando (dentro de la URSS y Europa del Este) estaba ligado al miedo al contacto con los extranjeros (principalmente occidentales). Los lysenkoístas aportaron afinidades ideológicas, promesas de una rápida resolución de los problemas agrícolas en el país asolado por las guerras, el mal tiempo y la desorganización en la agricultura colectivizada.

Lavrov es casi biográfico y hagiográfico sobre la imagen que Lysenko tenía de sí mismo (Joravsky, 2010) —con la excepción del porte de sus trajes y ropajes, distintos a los del propiamente campesino Lysenko. Dibuja un héroe que no

---

<sup>35</sup> El 27 de agosto de 1951 se hizo público el primer ataque a los lysenkoístas, cuando el periódico *Izvestia* criticó el trabajo de L. K. Greben que pretendía curar una enfermedad ortopédica hereditaria en una piara de cerdos en Ucrania colocando herraduras especiales —el periódico señaló que todo el problema se resolvería fácilmente con «sangre nueva» o métodos genéticos—. El propio lamarckista-mayor Stalin había perdido los estribos: garabateó en un informe de un agrónomo que se quejaba del trabajo de Lysenko al mismo tiempo que «debemos hacer que a Lysenko le guste la crítica» (Dejong-Lambert, 2012, pp. 141-142).

se deja sacudir por las dificultades, demuestra a todos que tenía razón desde el principio y que los demás estaban equivocados, evoca el mito stajanovista del trabajo duro (Figura 4), incluido el trabajo intelectual. El público puede no ser capaz de identificarse profesional y emocionalmente con los investigadores, pero la diligencia, el orden y el entusiasmo de los asistentes que se apresuran a atrapar los huevos en la incubadora les recuerda su trabajo manual, lo que permite la redención personal, expresa el amor a la patria y contribuye a la prosperidad de su residencia, como el teléfono privado. Tal narrativa seguía siendo interesante para el cine como una historia dramática y atractiva para el público (Rosenstone, 2015).



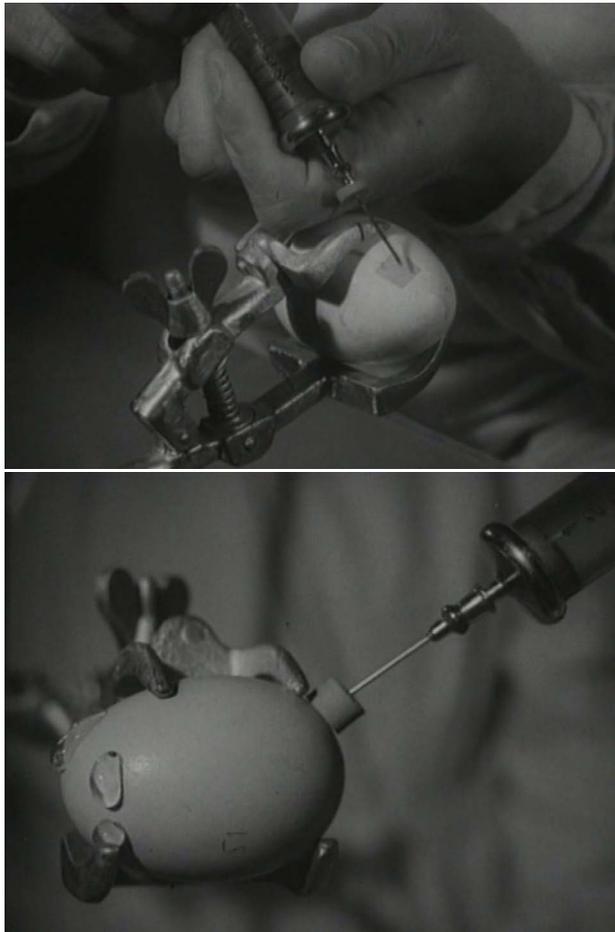
**Figura 4.** El trabajo duro, la convicción en la posibilidad de cualquier realización basada en los principios revolucionarios, como base de las creencias del nuevo hombre soviético. *Velikaya...* (1950).

El director podría haber dado más espacio a las teorías de Lysenko con más detalle: más que atacar la genética, explicar cómo los seguidores de Lysenko prometieron revolucionar la vida en la Tierra. Las escenas de la obra de Lavrov indican tales ideas. Pero no se hacen explícitos en la película. Esto contribuyó al aspecto de entretenimiento y salvó a la audiencia de otro diálogo o monólogo tedioso. No es que un científico que trabaja con huevos en un laboratorio sea el pináculo de la acción en las películas soviéticas. Pero interrumpe la sensación de charla inútil y dirige la mirada del espectador a la obra, a la mitología lysenkoísta de resultados y acciones prácticas. Los lysenkoístas, sin embargo, podían percibir sus ideas en tales imágenes y alegrarse de ello. Para el gran público, no tan acostumbrado a las noticias sobre debates científicos en los periódicos de mayor circulación y menos aún a los periódicos técnicos lysenkoístas, la impresión que transmite es la de la increíble delicadeza, precisión, conocimiento y esfuerzo de Lavrov, al pasar a un ambiente esterilizado con todas las limpiezas y precauciones necesarias, asegurar meticulosamente los huevos a los soportes, cortar sus delgadas cáscaras con pequeñas sierras eléctricas y otros instrumentos de laboratorio, insertar jeringas con precisión y precaución quirúrgica, reemplazar la nutritiva clara por algo (Figura 5). Un trabajo importante, duro y digno de elogio. Para los lysenkoístas, las imágenes sugieren la promesa (Lysenko, 1954) de la acción del biólogo en momentos críticos de la planta, o en este caso, de las fases de crecimiento del animal: se insertan sustancias para ocupar la proteína de la clara del huevo, preparando al animal embrionario para una mayor carcasa. crecimiento, tal como estaba previsto en los planes de desarrollo de la URSS. Algo que Lysenko prometió hacer en las plantas a través de fertilizantes y otras sustancias químicas que consideraba estimulantes. También constituye el esfuerzo de entrenar al animal para desafíos futuros, exponiéndolo a ellos, superándolos para una mayor ganancia de carne y producción de huevos. Y todas estas características adquiridas del entorno (creadas por la acción humana) serían hereditarias.

La película elogia a los vencedores (gracias a la intervención de Stalin y al silenciamiento forzoso de los genetistas), elevados a la condición de mártires que sufren la persecución, aquí plenamente justificada por su coste presupuestario y sus malos resultados. La película sirve como revancha y prueba de victoria para los seguidores de Lysenko instalados en instituciones educativas, algo para presumir frente a sus pares genetistas y enemigos. Se impone la inversión de la realidad: los genetistas persiguen al partido y al Estado con acusaciones contra las investigaciones y las personas de los opositores, cancelando sus investigaciones y expulsándolos de sus cargos. Todo ello legitima, a su vez, la presencia e intervención del partido en la academia para frenar estas luchas y persecuciones que la libertad de instituciones posibilita. Promueve la versión de los lysenkoístas sobre la historia de la disciplina biológica en la URSS y su enorme disputa entre las dos corrientes desde la década de 1930. Son comunes, pero son una visión maniquea. Todavía existía una resistencia

pasiva y porosa de los genetistas al lisenkoísmo, que nunca sería superada. La película, sin embargo, seguía siendo una herramienta coercitiva contra esta falta de adherencia.

A pesar de películas anteriores como *Michurin* (1948), que trataba del michurinismo-lisenkoísmo en botánica, y *Sud chesti* (1949), que mostraba la importancia de los tribunales o cortes de honor y la represión de los científicos disonantes, es con *Velikaya sila* y su lisenkoísmo aplicado a la biología animal que el culto a las ideas del charlatán agrónomo llega a su apogeo. Todos los elementos presentes en las películas anteriores se unen y se fortalecen: ciencia e ideología, tecnología y política. Los viejos enemigos son más explícitos que nunca. Se plantean nuevas «esperanzas más locas» con la promesa de ventas repletas de carne de pollo y huevos.



**Figura 5.** La promesa de Lysenko de que las manipulaciones en etapas críticas del desarrollo de la vida pueden cambiarla a ella y a sus descendientes.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banet, N. (2021). *Cine soviético: la más importante de las artes*. S/l: Independently published.
- Berman, H. (1972). *Soviet Criminal Law and Procedure*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bo, J. L. (2019). *Cinema para russos, cinema para soviéticos*. Bazar do Tempo.
- Boobbyer, P. (2000). *The Stalin era*. Londres: Routledge.
- Brzezinski, Z. (1963). *Ideologia e poder na política soviética*. Río de Janeiro: GRD.
- Clark, K. (2000). *The Soviet novel: history as ritual*. Bloomington: Indiana University Press.
- Davies, S. (1997). *Popular opinion in Stalin's Russia: terror, propaganda and dissent, 1934-1941*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612053>
- Davies, S. y Harris, J. (2014). *Stalin's world: dictating the Soviet order*. New Haven: Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300182811.001.0001>
- Dejong-Lambert, W. (2012). *The Cold War politics of genetic research: an introduction to the Lysenko Affair*. Nueva York: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-94-007-2840-0>
- Dejong-Lambert, W. (2017), en N. Kremmentsov, *The Lysenko Controversy as a global phenomenon*. Cham: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-39176-2>
- Dobrenko, E. (2020). *Late Stalinism: the aesthetics of politics*. New Haven: Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300198478.001.0001>
- Eco, U. (2013). *História das terras e lugares lendários*. Río de Janeiro: Record.
- Ferro, M. (1992). *Cinema e História*. São Paulo: Paz e Terra.
- Ferro, M. (2008). *El cine: una visión de la historia*. Madrid: Akal.

- Ferro, M. (1976). O filme: uma contra-análise da sociedade? En J. Le Goff y P. Nora, *História: novos objetos*. Río de Janeiro: Francisco Alves.
- Figes, O. (2010). *Sussurros: a vida privada na Rússia de Stalin*. Rio de Janeiro: Record, 2010.
- Figes, O. (2017). *Uma história cultural da Rússia*. Rio de Janeiro: Record.
- Fitzpatrick, S. (1999). *Everyday Stalinism: ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195050004.001.0001>
- Fornaguera, J. y Gómez, G. (2004). *Bioquímica*. San José: EUNED.
- Fürst, J. (2006). *Late Stalinist Russia: society between reconstruction and reinvention*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203969687>
- Gorlizki, Y. y Khlevniuk, O. (2004). *Cold peace: Stalin and the Soviet ruling circle, 1945-1953*. Nueva York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195165814.001.0001>
- Graham, L. (2016). *Lysenko's ghost: epigenetics and Russia*. Cambridge: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674969025>
- Gregory, P. (2009). *Terror by quota: state security from Lenin to Stalin*. Grand Rapids: Yale University. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300134254.001.0001>
- Gregory, P. (2004). *The political economy of Stalinism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hargittai, I. y Hargittai, M. (2019). *Science in Moscow: memorials of a research empire*. Cingapura: World Scientific Publishing Company. <https://doi.org/10.1142/11360>
- Harris, J. (2008). *The split in Stalin's Secretariat, 1939-1948*. Lanham: Lexington Books.
- Ings, S. (2016). *Stalin and the scientists*. Londres: Faber & Faber.
- Joravsky, D. (2010). *The Lysenko affair*. Chicago: University of Chicago Press.

- Judt, T. (2008). *Pós-guerra: uma história da Europa desde 1945*. Rio de Janeiro: Objetiva.
- Kenez, P. (2006). *A history of the Soviet Union from the beginning to the end*. Cambridge: Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803741>
- Kenez, P. (1992). *Cinema and Soviet society, 1917-1953*. Nova York: Cambridge University Press.
- Kojevnikov, A. (2004). *Stalin's great science*. Londres: Imperial College Press. <https://doi.org/10.1142/p307>
- Lawton, A. (1992). *Red screen: politics, society, art in Soviet Cinema*. Londres: Routledge.
- Lysenko, T. D. (1954). *Agrobiology*. Moscú: Foreign languages publishing house.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *A ideologia alemã*. Lisboa: Editorial Presença.
- Medvedev, R. (1989). *Let history judge: the origins and consequences of Stalinism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Medvedev, Z. y Medvedev, R. (2006). *Um Stalin desconhecido*. Rio de Janeiro: Record.
- Mehnert, K. (1966). *O Homem Soviético*. São Paulo: Boa Leitura.
- Morettin, E. V. (2003). O cinema como fonte histórica na obra de Marc Ferro. *História: Questões & Debates*, 38, pp. 11-42. <https://doi.org/10.5380/his.v38i0.2713>
- Munhoz, S. (2020). *Guerra Fria: História e Historiografia*. Curitiba: Editora Appris.
- Pollock, E. (2005). Stalin as the coryphaeus of science: ideology and knowledge in the post-war years. En S. Davies, y J. Harris (eds.), *Stalin: a new history* (pp. 271-288). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511614897.017>
- Roberts, G. (2022). *Stalin's library*. New Haven: Yale University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv28bqm3r>

- Rollberg, P. (2009). *Historical dictionary of Russian and Soviet cinema*. Lanham: Scarecrow Press.
- Stanchevici, D. (2017). *Stalinist genetics: the constitutional rhetoric of T. D. Lysenko*. Abingdon: Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315231235>
- Suny, R. (2006). *The Cambridge History of Russia*, v.3. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521811446>
- Taubman, W. (2003). *Khrushchev*. Londres: Free Press.
- Unesco (1952). *The race concept: results of an inquiry*. París: UNESCO.
- Volkogonov, D. (2004). *Stalin: triunfo e tragédia*. Río de Janeiro: Nova Fronteira. 2 vols.
- Yekelchyk, S. (2014). *Stalin's citizens: everyday politics in the wake of Total War*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199378449.001.0001>
- Yount, L. (2003). *A to Z of biologists*. Nueva York: Facts on File.

## 9. FUENTES

- Velikaya sila [Grande poder]. Dirección: Friedrich Ermler. Leningrado: Lenfilm, 1950. 1 DVD (106 min), P&B.